
Olivia T. Turner
MARCADA POR EL
GRIZZLY
MALHUMORADO

MARCADA POR EL GRIZZLY MALHUMORADO

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Marcada por el Grizzly Malhumorado

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Capítulo Doce
Capítulo Trece
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

MARCADA POR EL GRIZZLY MALHUMORADO

Por fin fui a hacerme un tatuaje.
Se suponía que sería un hermoso lirio blanco, pero el grandullón y gruñón tatuador tenía otra cosa en mente.
Solo que no me lo dijo, maldita sea, antes de empezar.
Cuando llega el momento de la gran revelación, no veo una bonita flor.
Veo su nombre.
Tatuado en la parte posterior de mi hombro.
Dice que soy suya.
Que soy su compañera.
Mis amigos le dicen que se vaya al infierno.
Que lo vamos a demandar.
Pero a esta bestia malhumorada no le afecta.
No le importa en absoluto.
Sigue diciendo que me ha marcado, así que ahora le pertenezco.
Lo peor es que creo que puede tener razón.
Esto no puede estar pasando.
El destino no puede ser tan cruel como para unirme a un idiota como él.
No puedo estar emparejada con este gran oso cambiante gruñón, ¿verdad?
¿¿¿VERDAD???

Bienvenidos a Heat & Ink donde los posesivos y ardientes tatuadores dejan su marca de más de una manera.

Dedicado a mi terapeuta, que asiente pacientemente cuando le explico por qué escribir sobre cambiaformas gruñones, posesivos y exagerados es totalmente saludable.



CAPÍTULO UNO

Julian

Es difícil tatuar cuando estás irritado. Tus músculos se tensan. Tu pulso se acelera. La rigidez en la mandíbula dificulta la concentración.

Y ahora mismo, esta pareja está poniendo a prueba mis límites.

Me estoy poniendo nervioso mientras mi oso grizzly interior se pasea furioso. Puedo sentirlo moviéndose en las profundidades oscuras de mi ser, enfureciéndose cada minuto más.

Trazo la línea negra descolorida en la piel de mi clienta, tatuando la cabeza de un oso Kodiak en sus costillas. Es el oso Kodiak que su novio, un capullo, tiene acechando en su interior.

Son recién emparejados. Y son jodidamente molestos al respecto.

El posesivo cabrón me preguntó si podía hacerle el tatuaje a su pareja sin tocarla. Le dije que sí, si quería que el oso pareciera un burro.

Finalmente accedió a dejarme tocarla *si* llevaba guantes puestos y *aun así* sigue vigilándome como un halcón.

Ella gime mientras le hago el sombreado en la nariz del oso.

—Le estás haciendo daño —gruñe el bruto, mirándome fijamente.

Le devuelvo la mirada fulminante. —Es un tatuaje —le espeto—. Se supone que debe doler, joder.

—*Tú* vas a ser el que sufra si no eres más delicado —me advierte.

Me muerdo la lengua y me concentro en las líneas, aunque me gustaría sacar a este imbécil fuera y descargar algo de mi agresividad en su cara.

—Está bien, cariño —dice ella, gimiendo otra vez mientras le toma la mano.

—Solo odio verte sufrir —susurra él, besándole suavemente la sien—. Me mata verte así.

—Mientras estés a mi lado —susurra ella a su vez, mirándole con sus grandes ojos de cervatilla—, puedo soportar cualquier cosa.

Qué asco. Me dan ganas de vomitar.

Siempre es difícil estar cerca de recién emparejados. Mi oso se agita tanto. Puede oler la marca recién impresa en su cuello y eso le hace sentir un dolor anhelante por nuestra pareja.

La hemos estado esperando toda nuestra vida, pero últimamente ha sido mucho más duro. Ha sido físicamente doloroso.

—Es tan dulce —dice mi hermana pequeña Victoria, sonriéndoles —. ¿Cuándo os encontrasteis vosotros dos, osos amorosos?

¿Por qué los está animando?

Debería saberlo mejor. Le lanzo una mirada donde está sentada en el mostrador de recepción, pero me ignora. Victoria siempre ha sido una romántica. Le encanta escuchar la *historia* de cómo todos conocieron a sus parejas destinadas. Es tan irritante.

—¿No tienes un tatuaje que preparar? —le pregunto, interrumpiéndola.

Ella niega con la cabeza y me sonríe. —Ya he terminado. No tengo nada más que hacer hasta que llegue mi cliente.

—Maravilloso —gruño mientras vuelvo al trabajo, trazando el orificio nasal del oso.

Puede ser difícil trabajar con la familia. Créeme, lo sé.

Trabajo con mis dos hermanos en nuestra tienda de tatuajes, Heat & Ink. Mi hermano mayor Magnus cree que es el jefe desde que encontró el local y puso la mayor parte del dinero para que

empezáramos. Luego está mi hermana pequeña, Victoria. Es una artista con talento, pero nunca deja de parlotear. Me vuelve loco.

Todos somos tatuadores y todos somos cambiaformas de oso grizzly, pero ahí terminan las similitudes. Aparte de eso, no podríamos ser más diferentes.

—Estaba parada en un semáforo en rojo —dice la mujer mientras le estiro la piel, sombreando la fosa nasal interna—, cuando este hombre se detuvo junto a mí en su camioneta. Sentí que me invadía una sensación intensa.

—Me cautivó inmediatamente —dice el cambiaformas de oso—. Supe que tenía que hacerla mía.

—*Oooooh* —dice Victoria, juntando las manos con una mirada soñadora en sus ojos verde jade. Sé que ha estado esperando a que aparezca su propia pareja. De alguna manera, la espera no molesta a su oso como molesta al mío. Su oso no la mantiene despierta toda la noche, paseándose y gruñendo y rugiendo en su oído. Su oso no le exige que salga a buscar a su pareja en cada segundo de vigilia. Su oso no está haciendo de su vida un infierno.

Intento ignorarlos mientras continúo trabajando en el tatuaje. Esto va a ser un trabajo de dos días. Como mínimo. Afortunadamente, mi tiempo con estos osos amorosos casi ha terminado. Mi yo de la próxima semana tendrá que encontrar la manera de lidiar con ellos.

—Estoy tan enamorada de él —dice la chica, mirando a su pareja con corazones en los ojos. No para de moverse y tengo que retirar la máquina de tatuar—. Nunca pensé que sería tan afortunada. Siento como si mi alma estuviera completa.

—Deja de hablar —gruño. Me sale un poco más agresivo de lo que había planeado.

Y, por supuesto, como mi suerte es una auténtica mierda hoy, es justo cuando Magnus entra desde la parte de atrás.

—No le hables así, joder —me gruñe la bestia que es su pareja. Su cuerpo se tensa mientras se incorpora, apretando las manos en puños.

Mi oso grizzly ruge en mi interior, instándome a dejarlo salir. No hay nada que le gustaría más que meterse en una pelea ahora

mismo.

—Cuando ella habla, se mueve —le espeto de vuelta—. ¿Quieres que su tatuaje de oso sea bizco?

—¿Tú quieres un ojo morado? —dice, levantándose tan rápido que su taburete rueda hacia atrás.

—Eh, eh, eh —dice Magnus, corriendo hacia nosotros, intentando calmar a todos—. Julian no quería hacer daño, ¿verdad, Julian?

—No —gruño mientras sumerjo la aguja del tatuaje en el tapón de tinta—. Es que es difícil trabajar cuando ella se está moviendo constantemente.

—Disculpa por él —susurra Magnus al bruto jadeante—. Lo está pasando mal esperando a que aparezca su pareja. Ya sabes cómo es.

Los hombros del cambiaformas suben y bajan mientras se gira hacia mí. Su cara se suaviza un poco cuando ve lo patéticamente sin pareja que estoy.

—No me gusta cómo le habla —dice, pero hay menos mordacidad en su voz. Sacude las manos mientras camina para recoger el taburete—. Necesita aprender algunos modales.

He oído eso antes.

—Quizás sea buen momento para terminar por hoy —dice Victoria, sacando la gran agenda de citas—. ¿Cuándo podemos programaros para la próxima sesión? ¿Tal vez en tres semanas para dar tiempo a que la piel cicatrice? ¿Qué tal el martes 17 de junio?

Me mantengo ocupado con mis herramientas mientras los recién emparejados se levantan y se dirigen al mostrador para hablar con Victoria. Puedo sentir los ojos de Magnus sobre mí. Sigue negando con la cabeza y sé que estoy a punto de recibir un sermón de hermano mayor tan pronto como esos dos se vayan.

En cuanto se cierra la puerta, arremete contra mí.

—¿Estás intentando hundir el negocio? —dice Magnus, cruzando los brazos sobre su pecho masivo. Es más grande que yo, pero estoy seguro de que podría vencerle. Soy mucho más feroz. No tendría ninguna oportunidad—. ¿Cuántas reseñas de una estrella hemos recibido por tu maldita actitud?

—Tenemos reservas completas para el mes —digo, negando con la cabeza—. Entonces, ¿cuál es el jodido problema?

Tenemos suerte de que todos seamos tan talentosos. A la gente no le importa lidiar con una actitud gruñona durante una tarde si eso significa que obtendrán una obra de arte en su cuerpo.

—El maldito problema es —dice Magnus, elevando la voz—, que estamos dirigiendo un negocio y tenemos que mantenernos profesionales.

—Estaba siendo profesional —digo—. Ella no paraba de hablar. No puedo trabajar con ella moviéndose constantemente. Sabes que eso es molesto.

—Me parecieron adorables —dice Victoria, dándole los últimos retoques al tatuaje para su próxima cita.

—Y tú no fuiste de ayuda —digo, lanzándole una mirada furiosa —. Sabes cuánto le *encanta* a mi grizzly escuchar sobre nuevas parejas.

—Llegará pronto, Julian —dice ella encogiéndose de hombros—. Solo ten paciencia.

Contengo un gruñido. No tiene ni puñetera idea de lo difícil que es para mí. De lo despiadado que puede ser mi oso.

—Tienes que ser más amable —dice Magnus, de pie sobre mí—. O estás despedido.

Me río. —No puedes despedirme.

—Soy el jefe.

—Intenta despedirme y te rompo el brazo.

—Muy maduro —dice Victoria, negando con la cabeza.

Magnus levanta los brazos frustrado. —No puedo trabajar así.

—Simplemente ignórale —dice Victoria—. Solo está de mal humor porque quiere a su pareja.

No, yo *necesito* a mi pareja. La necesito como necesito mi piel. Es una parte de mí que ha sido arrancada. Estoy vacío sin ella. La necesito, necesito, *joder*, la necesito.

—Todos necesitamos a nuestras parejas —dice Magnus poniendo los ojos en blanco—. Eso no significa que podamos odiar al mundo hasta que lleguen. No somos animales salvajes.

Mi oso grizzly no está de acuerdo con eso. Está prácticamente salvaje de tanto esperar.

Suena la campana sobre la puerta y alguien entra. Respiro aliviado por la distracción.

—Hola, Curt —dice Victoria con una gran sonrisa—. Tengo tu dragón listo.

Curt es un stripper masculino que es uno de nuestros clientes más habituales. Mi hermana le ha tatuado los brazos, la espalda y el cuello. Ahora está trabajando en su pecho.

No estoy convencido de que esté aquí por los tatuajes. Lo único que parece querer es meterse en los pantalones de mi hermana.

Una parte de mí quiere decirle que no tiene ninguna posibilidad. Ni una en el infierno.

Victoria es una cambiaformas de oso grizzly y él... no lo es.

Él no es su pareja y, por lo tanto, no tiene ningún interés en él, sin importar cuántas veces flexione los brazos o le guiñe sus ojos azul celeste. Es bastante patético verle, creyendo que tiene una oportunidad, mientras todos sabemos que absolutamente no la tiene.

—¿Crees que quedaría bien en mi pecho? —pregunta Curt mientras se quita la camiseta con un gesto dramático. Flexiona su pecho como si estuviera en un escenario frente a mujeres gritando en una despedida de soltera. En cambio, está frente a mi hermana, no muy divertida, y sus dos hermanos mayores.

—Quedará genial —dice ella, asintiendo mientras mira su pectoral izquierdo.

—¿Y qué tal por este lado? —pregunta, señalando sus abdominales—. ¿O eso arruinaría mis abdominales marcados?

Está tratando de impresionarla. Malditos humanos... Al menos yo no soy *tan* patético.

—Vamos a sentarte en la silla y lo resolveremos —dice Victoria mientras toma su plantilla y camina alrededor del mostrador.

Una vez que están distraídos en la estación de Victoria, Magnus viene y se sienta frente a mí.

—Tienes que mantener tus emociones bajo control —susurra mientras pone una mano en mi hombro.

Agacho la cabeza y suspiro mientras mi oso se pasea por dentro, gruñendo al mundo. Puedo decir que esta noche va a ser otra larga noche sin dormir.

—Estamos dirigiendo un negocio aquí —continúa Magnus—. Y te necesitamos.

Respiro hondo mientras lo miro a él y luego miro a Victoria mientras atiende a Curt, riéndose de sus bromas tontas. Él está constantemente coqueteando con ella, pero ella simplemente sigue la corriente.

Ella podría literalmente arrancarle la cabeza de un mordisco. Su oso grizzly interior es tremendamente fuerte. Tiene dos hermanos mayores y nos aseguramos de que fuera lo suficientemente dura para valerse por sí misma.

¿Contra un humano? No tendría ninguna oportunidad.

Pero ella sigue siendo amable. Sigue siendo profesional.

Quizás yo debería hacer lo mismo.

Mi oso deja escapar un siseo desagradable en mi oído mientras comienza a pasearse, gruñendo salvajemente.

Si tan solo mi maldito oso pudiera estar de acuerdo...

CAPÍTULO DOS

Lainey

Has tenido alguna vez uno de esos momentos mágicos en los que todo se siente increíblemente perfecto?

Así me siento ahora mismo. Circulando por la autopista de Montana en el asiento del copiloto con mis dos mejores amigas, Carly y Himari, a mi lado. El paisaje es espectacular con las majestuosas montañas elevándose hacia el cielo azul despejado. El viento del verano entra por las ventanillas abiertas, llevándose mi pelo rubio de paseo. Carly conduce. La música está a todo volumen. Bolsas abiertas de Skittles y patatas fritas en la consola central. Los pies descalzos de Himari sobresalen por la ventanilla trasera. Todas cantamos a pleno pulmón, dirigiéndonos a algún estudio de tatuajes apartado y desconocido para que cada una pueda hacerse un tatuaje para celebrar el final de la universidad.

Acabamos de graduarnos después de cuatro largos años. El verano está comenzando. Toda nuestra vida por delante...

Es perfecto.

Pero no durará mucho. Himari regresará a Japón a finales del verano y Carly probablemente volverá a su casa en Boston. Todavía no sé adónde iré yo cuando termine nuestro contrato de alquiler a finales de julio. Podría volver a Florida y quedarme con alguno de

mis padres, pero mi corazón no está realmente en ninguna de esas opciones. No lo sé. Pero hoy no tengo que estresarme por eso. Ahora mismo, en este momento, todo es perfecto.

Tenemos todo lo que necesitamos. La vida no podría ser mejor.

Free Falling de Tom Petty termina y Carly baja el volumen de la música. —¿Quedan más Starbursts ahí atrás?

—Oh, sí —dice Himari mientras vuelca un puñado en la palma abierta de Carly.

Pasamos junto a unas vacas en un campo. Una me mira. La saludo con la mano. Ella no me devuelve el saludo.

—¿Estás segura de que este sitio va a ser bueno? —pregunta Himari. De las tres, ella es la más nerviosa por hacerse un tatuaje. Creo que tiene algo con las agujas.

—Es el mejor estudio de tatuajes de la zona —dice Carly—. ¿Recordáis el gran lobo en la espalda de Jason? Se lo hizo allí.

—Jason estaba tan bueno —dice Himari, abanicándose—. Voy a echar de menos a estos hombres americanos.

—Siempre puedes quedarte —le digo.

Sonríe con tristeza y luego mira por la ventana. Sé que va a regresar. Echa de menos a su familia. Una parte de mí desearía no haber dicho eso. No quiero que nada estropee el ambiente divertido de hoy. Quiero decir, no todos los días te haces tu primer tatuaje con tus mejores amigas.

—Nunca os lo conté —dice Carly, sonriendo—. Le hice una mamada a Jason.

Himari golpea el respaldo del asiento de Carly. —Cállate.

—Venga ya —digo, riéndome—. ¿Cuándo?

—En la fiesta de San Patricio —dice, pareciendo bastante satisfecha consigo misma.

Me río para seguirle la corriente, pero mi estómago tiembla un poco. No me gusta mucho escuchar historias escabrosas como esta. Carly e Himari definitivamente aprovecharon sus años universitarios. Todas compartíamos una casa adosada de alquiler, y hubo más de un par de chicos entrando y saliendo de sus habitaciones durante ese tiempo. Mientras tanto, mi habitación estaba cerrada y fuera de

servicio para cualquier cosa que no fuera dormir y estudiar. Nada de hombres para mí. No, gracias.

Eso no formó parte de mi experiencia universitaria. No tenía ningún interés en eso en absoluto.

Echo un vistazo al GPS mientras Carly entra en detalles. Más detalles de los que me interesa conocer.

Nos quedan diecisiete minutos hasta llegar al Heat & Ink Tattoo Parlor. Estaba a más de noventa minutos de distancia, pero Carly nos convenció de que merecía la pena el viaje. Al parecer, tienen allí a una mujer que se especializa en flores, lo que es perfecto para mí.

Quiero hacerme un lirio blanco en la parte posterior del hombro. Les dije a las chicas que era mi flor favorita, y lo es, pero el tatuaje significa más para mí que eso. Es un regalo para mi futura alma gemela. Es un símbolo de mi pureza y compromiso con él. Un regalo para hacerle saber que esperé a que él llegara.

Carly e Himari no pueden creer que siga siendo virgen, pero para mí, es lo más natural del mundo. No puedo imaginarme haciendo nada con alguien que no está destinado a ser mío.

Supongo que soy anticuada en ese sentido. Ellas piensan que es una tontería, pero no sé. Creo que es bastante romántico.

—¿Has decidido qué vas a hacerte? —le pregunta Himari a Carly una vez que terminan con toda esa charla escabrosa. Ella quiere hacerse una cita inspiradora en la parte posterior del hombro, pero no estaba segura de cuál.

—Estoy un noventa y cinco por ciento segura —dice mientras tamborilea con las manos en el volante—. ¿Preparadas?

—Adelante —digo, sonriendo.

—Ella creyó que podía, así que lo hizo.

—Me encanta —dice Himari.

Carly me mira con una mueca. —¿Es cursi?

—Es clásico —digo—. Y es verdad.

Puedo ver cómo su cerebro da vueltas mientras mira a través del parabrisas.

—¿Cuál es el tatuaje de reserva? —pregunto.

—Más allá del miedo está la libertad —dice—. No sé. Esto es muy difícil. Lo voy a tener encima cuando tenga noventa y cinco años.

—Sí, pero tu piel estará tan flácida que cubrirá la mayor parte —dice Himari y todas nos partimos de risa.

Himari se va a hacer un pez koi en la parte posterior del hombro. Lo ha estado deseando desde antes de que nos conociéramos.

Todas estamos como locas cuando llegamos al estudio de tatuajes. Es una adorable cabañita escondida al pie de las montañas de Montana, como algo salido de un sueño rústico. El exterior de madera es oscuro y desgastado, del tipo que te hace preguntarte cuánto tiempo lleva ahí y cuántas historias ha absorbido a lo largo de los años.

Un gran arce se eleva sobre la tienda, sus ramas colgando sobre el techo como si estuviera vigilando. Los letreros de neón brillan en las ventanas: uno muestra una intrincada máquina de tatuar, y el otro un simple ABIERTO en audaces letras rojas.

Carly aparca en el estacionamiento de grava, apaga el motor y, por un segundo, ninguna de nosotras se mueve.

—Esto está pasando de verdad —murmuro, con el corazón de repente golpeando fuerte. Ahora que lo pienso, a mí tampoco me gustan mucho las agujas...

Carly entrecierra los ojos mirándome, con una sonrisa tirando de sus labios. —No hay vuelta atrás ahora, Lainey.

—No me estoy echando atrás —digo, tragando saliva.

No sé por qué tengo las palmas tan sudorosas. Esto es algo que quiero. Lo he pensado durante meses, he pasado horas mirando diseños, esbozando ideas, imaginando la tinta en mi piel. Pero ahora, mirando la audaz puerta roja de Heat & Ink, mis nervios están zumbando como un cable vivo.

Carly abre la puerta de golpe, sale y se estira. —Vale, hagámoslo antes de que me cuestione mis decisiones de vida.

Himari y yo salimos, el aroma de pino y aire fresco de montaña cosquillea nuestras narices. No puedo creer que hayamos estado tan cerca de estas magníficas montañas durante los últimos cuatro años y sea la primera vez que venimos hasta aquí. Parece un desperdicio. Este lugar es especial. Puedo sentir la energía hormigueando en el aire.

Un pájaro llama desde algún lugar del bosque, agudo y alto mientras caminamos hacia la puerta. Los escalones de madera crujen mientras subimos. Carly es la primera en abrir la puerta y entrar. Siempre ha sido la más valiente.

Tomo una respiración profunda al entrar con el zumbido de las agujas. El cálido aroma de cedro y vainilla golpea mi nariz, pero bajo el agradable olor hay un ligero olor a sudor mezclado con desinfectante y tinta.

Carly camina hacia el mostrador mientras miro alrededor a todo el magnífico arte de tatuajes colgado en las paredes: delicadas flores, lobos gruñendo, intrincadas mandalas y arte flash de la vieja escuela con dagas y corazones. Esta gente tiene talento.

—Hola —dice el hombre grande y fornido con el delantal negro mientras se acerca con una sonrisa. Es enorme con las mangas de su camiseta enrolladas sobre sus grandes brazos tatuados. Tiene una gran barba castaña, pelo desordenado y brillantes ojos verdes —. Soy Magnus. Bienvenidas a Heat & Ink. ¿Primera vez?

—Para tatuajes, sí —dice Carly, lanzándole una sonrisa coqueta.

Himari se ríe disimuladamente. Por supuesto, Carly ya está coqueteando con él. No puede evitarlo.

Pero él no le sigue el juego. Simplemente se dirige al ordenador junto a la vieja caja registradora de acero. —Entonces estáis en el lugar correcto.

Miro alrededor de la habitación con el corazón latiendo fuerte. Hay tres sillas de tatuaje de cuero: dos vacías y una con un tipo sin camisa y musculoso tumbado en ella. Le está tatuando una chica con aspecto guay que tiene mangas de tatuajes en los brazos y pelo negro liso recogido en una coleta. Está concentrada en tatuar el pecho digno de portada de revista del tipo.

—Hola, señoritas —dice el hombre que está siendo tatuado, mostrándonos una sonrisa lasciva. Carly e Himari se ríen.

—Está flexionando —susurra Carly y se ríen aún más fuerte.

La chica nos mira con los mismos fieros ojos verdes que el hombre detrás del mostrador. Es hermosa. Tan impactante. Me encantaría tener un estilo tan guay como ese, pero nunca podría

llevarlo con porte. Tengo demasiado aspecto de buena chica de al lado como para lucir mangas de tatuajes.

—¿Es tu hermana? —le pregunto a Magnus, porque tengo esa curiosidad. Tienen que estar emparentados para tener esos mismos penetrantes ojos verde jade.

—Sí, esa es mi hermana Victoria —dice Magnus, sonriendo—, y nuestro hermano Julian debe estar por aquí en alguna parte.

—Qué guay —dice Carly, pasando la mano por el viejo mostrador de roble—. Mi hermano es contable. Es tan aburrido.

Suena una canción de Incubus a través de los altavoces del techo mientras Magnus comprueba nuestra reserva en el ordenador. —¿Quién se va a hacer el lirio?

Levanto la mano. —Soy yo.

—Entonces estarás con Victoria cuando termine allí —dice—. No debería tardar mucho más. Y tengo un pez koi y una cita.

—La cita —dice Carly, levantando la mano.

—El pez koi —dice Himari, sonriendo ampliamente.

—Julian se especializa en animales —le dice Magnus a Himari—, así que irás con él. Yo haré la cita.

Abre la ventana junto a la caja y asoma la cabeza. —¡Julian! —grita hacia el exterior—. ¡Te toca!

—Deseadme suerte —dice Carly mientras se dirige a la estación de Magnus y salta a la gran silla de cuero.

Trago saliva. Esto es real. Está pasando.

Decisiones permanentes tomándose en tiempo real.

Ya no hay vuelta atrás.

—Bueno, ¿qué vamos a escribir? —pregunta Magnus mientras acerca el taburete junto a Carly y se pone unos guantes negros de látex.

Mi cuello empieza a hormiguear cuando oigo cerrarse de golpe la puerta trasera. Suena como una de esas viejas puertas mosquiteras con un muelle excesivamente agresivo.

Me toco el punto en el cuello bajo la oreja, preguntándome por qué está haciendo eso. Se siente como si estuviera zumbando.

—*Oh* —susurro cuando Julian entra. Está construido como su hermano, pero más bajo y más fuerte si es posible. Es todo músculo,

pero no está definido como el asqueroso de la silla. Tiene una capa por encima que parece perfecta para acurrucarse en el sofá.

Sus brazos están tatuados desde la parte superior de sus muñecas hasta debajo de las ajustadas mangas de su camiseta blanca, cubriendo cada centímetro de sus gruesos brazos musculosos. Lleva un delantal negro como su hermano y vaqueros que muestran sus musculosas piernas.

Está bueno. *Muy* bueno.

Mi respiración se acelera mientras le veo aclararse la garganta. Su mandíbula está apretada y sus brillantes ojos verdes están en el suelo como si estuviera enfadado por algo. Es intimidante. Parece malhumorado pero puedo sentir en mi alma que no lo es. Si fuera actor, podría interpretar al matón número uno de la prisión.

Gruñe y se aclara la garganta mientras se dirige pesadamente a su estación, sin siquiera mirarnos. Mis ojos están fijos en él mientras agarra un vaso lleno de agua y se lo bebe todo, haciendo ruidos ásperos en su garganta mientras bebe.

—Julian —le dice Magnus—, la amable señorita de allí quería un pez koi en la parte posterior del hombro.

Sus ojos verdes se dirigen rápidamente hacia nosotras, pero se entrecierran al mirarme.

Siento la intensidad de su mirada aferrándome como el acero.

No puedo respirar mientras nos miramos fijamente.

El mundo se reduce solo a él.

Julian.

Su nombre vibra en mi pecho, instalándose en alguna parte profunda y secreta de mí que no sabía que existía hasta este momento. Esa parte está ahora desgarrada, su contenido inundándome, tomando el control. Mi pulso titubea y luego se acelera, el calor recorriendo mi piel como un incendio forestal.

El exigente punto en mi cuello hormiguea tanto que tengo que tocarlo y cuando lo hago, sus fosas nasales se dilatan. Inhala profundamente, observándome todo el tiempo.

—Ella no —dice Magnus—. La otra.

Él no mira a Himari. No responde a su hermano. Es como si se hubiera perdido en mí. Como si no pudiera apartar la mirada. Como

si hubiera tropezado con un sueño.

Lo sé, porque yo estoy sintiendo lo mismo.

Sus ojos verdes me devoran, me desnudan, me estremecen hasta la médula.

¿Qué está pasando?

Deben de ser los nervios por el tatuaje. Debe ser el estrés por haber terminado la universidad. Debe ser...

No lo es.

No importa cuántas excusas pueda inventar, sé que esta sensación no procede de ninguna de ellas.

Esto es algo diferente. Esto es... No sé qué es esto.

—Himari quiere el pez koi —dice Magnus, mirando a su hermano de forma extraña—. Esa chica está esperando a que Victoria termine.

—No —dice con una voz profunda y áspera que envía escalofríos por mi columna vertebral—. Ella es *mía*.

No hemos roto el contacto visual en todo este tiempo. Todos nos están observando ahora, preguntándose qué está pasando. Ojalá lo supiera...

—Ella quiere una flor —dice Magnus—. Victoria es la mejor con las flores.

—Iré con él —digo. Cada célula de mi cuerpo me grita que vaya con él.

—¿Estás segura? —me susurra Himari—. Parece un poco trastornado.

Yo me siento trastornada. Siento que necesito estar allí con sus manos sobre mí. Siento que no podré respirar hasta que esté allí.

—Estoy segura —digo mientras me apresuro hacia él.

Me mira con asombro mientras salto a la larga silla de cuero negro.

Su hermana Victoria vuelve a su trabajo, pero mantiene un ojo en su hermano, mirándolo de forma extraña.

—¿Cómo te llamas? —pregunta Julian, su gran pecho subiendo y bajando con cada respiración pesada que toma.

—Soy Lainey —digo mientras extiendo mi mano para un apretón.

Él desliza su gran mano cálida sobre la mía, envolviéndola completamente.

—Es un placer conocerte por fin —dice, mirándome con una expresión de asombro—. Te he estado esperando durante mucho tiempo.

Tiemblo cuando finalmente nos soltamos.

No sé de qué está hablando, pero de alguna manera, lo sé.

Se siente como si yo también le hubiera estado esperando durante mucho tiempo.

CAPÍTULO TRES

Julian

Mi oso grizzly está en estado de shock.

Demonios, yo también lo estoy.

Mi pareja destinada está sentada frente a mí, mirándome con esos grandes ojos marrones y mi mundo está cambiando en tiempo real. Está transformándose y retorciéndose a mi alrededor mientras contemplo a este impresionante ángel con asombro.

Nada volverá a ser igual.

Mi pareja está aquí. Por fin.

Y no estoy seguro de lo que eso significa.

He esperado toda mi vida por este momento. Esperando, soñando, anhelándolo, y ahora que está aquí, no sé cómo manejarlo.

No sé qué hacer. Qué decir.

—Me gustaría que fuera en la parte de atrás del hombro —dice Lainey con un tono dulce y melodioso. Despierta una parte posesiva en mí, una parte que quiere levantarla y llevarla de vuelta a mi cabaña.

Estoy tan aturdido que ni siquiera proceso lo que está diciendo. Se quita el jersey y contengo la respiración cuando la veo sentada en mi silla con su camiseta blanca de tirantes.

La piel desnuda de sus hombros, brazos y cuello despierta en mí una necesidad que sé que no se saciará hasta que esté profundamente dentro de ella. Quiero besar cada centímetro de su piel. Quiero enterrar mi cabeza entre sus piernas y probar su dulzura.

Está respirando un poco agitada —ya sea por los nervios de hacerse un tatuaje o por estar en presencia de su pareja destinada por primera vez—, pero sea lo que sea, sus redondos pechos suben y bajan en un ritmo hipnótico. Les echo un vistazo y son tan hermosos y tentadores que duele apartar la mirada.

—¡Julian! —dice Victoria en un tono cortante—. *¡Julian!*

—¿Eh? —murmuro mientras lanzo a mi hermana una mirada molesta—. *¿Qué?*

¿Por qué mi hermana pequeña está arruinando este momento? ¿Por qué está aquí siquiera?

—He dicho que yo dibujé el tatuaje del lirio —dice, mirándome de forma extraña otra vez—. Aquí está la plantilla.

Sacudo la cabeza, tratando de aclararme mientras cojo la plantilla y la miro. Es una flor preciosa y se verá muy sexy en la piel de mi pareja. No puedo esperar para ponérsela. Para marcarla con mi tinta. Quiero marcarla de otras maneras también, pero tendremos que empezar con esto.

Se está tocando el cuello mientras mira la flor, inclinándose lo suficiente como para que pueda ver su escote. Mi miembro se endurece como el acero cuando veo esos pechos moviéndose, sabiendo que pronto los veré en todo su esplendor.

—Me encanta —dice, pero me está mirando a mí cuando dice las palabras. Mi oso gruñe felizmente en mi interior. No lo he sentido tan contento... nunca.

Se da la vuelta y levanta su cabello rubio mientras coloco la plantilla adhesiva en su piel. No puedo respirar cuando finalmente la toco. Es tan jodidamente perfecta. Su piel es tan suave.

Le salen escalofríos en los brazos cuando trazo los pétalos del lirio con la punta de mi dedo. Me salen a mí también cuando escucho sus respiraciones entrecortadas.

—Voy a bailar esta noche en El Plátano Colgante —dice Curt a la sala de personas desinteresadas—. *Toda* la ropa desaparece.

Las otras dos chicas se ríen, pero mi chica no. Está demasiado concentrada en mi tacto.

—¿Vas a venir, Victoria? —le pregunta a mi hermana.

—Me temo que no —dice ella, continuando con el tatuaje en su pecho.

—¿Por qué no? Te lo he pedido más de una docena de veces y siempre dices que no.

—Tengo planes.

—¿Qué planes? —dice, sin saber cuándo asumir la derrota y marcharse.

—Voy a quedarme en casa mirando la pared —dice ella. Magnus se ríe.

Curt resopla. —¿Y vosotras, señoritas? ¿Tenéis planes esta noche, chica del lirio?

Me doy cuenta de que le está hablando a mi pareja y todo mi cuerpo se tensa. Mis manos se cierran en puños. Me giro lentamente hacia él mientras un gruñido bajo y feroz sale de mi garganta.

Victoria contiene la respiración mientras me mira, finalmente dándose cuenta de lo que está pasando. Me mira a mí, luego a Lainey, y luego a mí otra vez, con los ojos muy abiertos.

—¿Es ella...? —articula sin hablar.

Solo miro fijamente a Curt, pero él está demasiado ocupado tratando de mirar alrededor de mí a mi chica que está mostrando demasiada piel frente a él para mi gusto.

Me muevo frente a ella, bloqueando su cuerpo de su mirada lasciva mientras lo fulmino con la mirada, otro gruñido bajo y posesivo retumbando en mi garganta.

Mi oso está furioso. Está gruñendo en mi interior, queriendo salir y despedazar a este hombre por atreverse a hablar con nuestra chica.

—Eh, grandullón —me dice, todavía tratando de mirar alrededor de mi cuerpo—. Muévete, ¿quieres?

—Deja de hablar —dice Victoria, agarrando su barbilla y tirando de su cabeza hacia atrás hasta que sus ojos sorprendidos están

sobre ella—. No puedo trabajar cuando estás constantemente parloteando.

—Solo intento conseguir algunos clientes para esta noche —dice, tratando sin éxito de mover su cabeza fuera de su firme agarre—. Vaya, tienes unas manos fuertes. Eso ha dolido.

—Y yo solo intento hacer que este tatuaje parezca un dragón —dice ella—. Si sigues moviéndote, va a parecer una salamanquesa.

Mi grizzly está al límite cuando me vuelvo hacia mi chica. Es como una bestia indomable con la forma en que está pisoteando y gruñendo en mi interior.

Respiro profundamente varias veces e intento concentrarme en la tarea que tengo entre manos. Esta belleza ya me tiene bastante distraído. No necesito que ese imbécil de Curt lo empeore.

Mi oso no se está calmando. Quiere que ponga mi marca en ella. Quiere que ponga mis labios en el punto debajo de su oreja y deslice mis dientes en su carne, haciéndola mía para siempre. Y está siendo implacable al respecto, gruñendo y rechinando sus dientes, haciendo conocer sus deseos.

Yo también quiero poner mi marca en ella. Desesperadamente.

Escuchar a ese idiota de Curt tratando de ligar con ella ha despertado un instinto posesivo en mí.

Necesito hacer que esta chica sea mía. Necesito marcarla.

Pero no puedo poner mis dientes en ella ahora. Apenas le he dicho dos palabras.

Y si las chicas que están con ella me ven de repente mordiendo su cuello, van a llamar a la Guardia Civil. Harán que nuestro estudio de tatuajes se haga viral por todas las razones equivocadas.

Simplemente respiro hondo, cojo mi máquina de tatuar y me pongo a trabajar. Podré hablar con ella mientras tatúo su piel impecable. Podré hacerle ver que es mía. Que me pertenece. Podré convencerla.

Pero tan pronto como empiezo a poner tinta en su piel, el deseo de mi oso interior toma el control. Se vuelve imposible de ignorar.

¡Márcala! ¡Márcala!

Sus gemidos sexys, pequeños suspiros y respiraciones rápidas y sensuales son tan excitantes.

Me sumerge en un trance posesivo.

Y mi mano sigue moviéndose.

Una versión profunda, oscura y primitiva de mí toma el control. La parte de mí que quiere poseer a mi pareja. Que quiere marcar su territorio. Que quiere asegurarse de que todo el mundo sepa que esta chica es *mía*.

Tatúo sin pensar.

Ignoro la plantilla.

Antes de que pueda detenerme, he tatuado una J, luego una U.

Mierda, se va a enfadar tanto.

Pero no puedo parar...

L. I. A. N.

Cuando finalmente salgo del trance, veo mi nombre en la parte posterior del hombro de mi chica.

La he marcado, sin duda. Pero esto no va a terminar bien.

—¿Qué. Coño. Has. Hecho?

Oh, mierda.

Es su amiga. ¿Himari, creo?

Se acercó para ver el progreso y está de pie detrás de mí con la cara pálida y los ojos muy abiertos.

—¡¿Qué coño has hecho?! —grita.

CAPÍTULO CUATRO

Julian

—¿Le has tatuado *tu nombre* en el hombro? —chilla Himari tan fuerte que mis oídos retumban—. ¡¿Pero qué coño?!

—¿En serio? ¿De verdad? —dice Curt, mirando hacia nosotros.

Cojo un apósito adhesivo, lo abro de un tirón y cubro el tatuaje mientras todos vienen corriendo. Y cuando digo *todos*, me refiero a todos.

Magnus me mira con incredulidad. Las dos amigas de Lainey chillan como banshees, y Curt sonríe de oreja a oreja por el espectáculo inesperado.

Mientras tanto, Victoria está en pleno modo control de daños.

—Sea lo que sea, puedo arreglarlo —dice con voz acelerada—. Lo retoco y lo convierto en una flor. ¡Nunca se verá!

—Enséñanos lo que has hecho —exige Carly mientras está de pie con los brazos cruzados, intentando incinerarme con la mirada.

—Ha escrito su nombre en ella —dice Himari—. Vamos a denunciarte.

—Esto se va a hacer viral —dice Carly mientras se acerca y arranca el apósito de mi chica—. ¡Dios mío!

—¡Totalmente arreglable! —dice Victoria con un tono agudo—. No hay ningún problema.

—Esto es épico —dice Curt, sonriendo mientras saca su móvil para hacer una foto.

Un gruñido escapa de mi garganta mientras me abalanzo y le arrebato el móvil de la mano. De ninguna manera voy a permitir que ese gilipollas le haga una foto a mi chica, especialmente cuando está enseñando tanta piel.

—Dame el móvil —dice Magnus cuando estoy a punto de partirlo por la mitad. Ya estoy en suficientes problemas, así que se lo entrego.

—Nada de fotos —advierto.

—No estás en posición de decirnos lo que podemos o no podemos hacer —dice Carly, resoplando enfadada—. Estás jodido, que lo sepas. Mi padre es abogado.

Tengo a cinco personas frenéticas en mi cara, pero no he visto la reacción de la única persona que importa. Mientras estoy distraído con las amigas de Lainey, ella se desliza fuera de la silla y camina hacia el espejo de cuerpo entero.

Mi corazón late con fuerza mientras la observo mirar por encima de su hombro al espejo, contemplando el reflejo de su nuevo tatuaje.

No parece enfadada ni molesta. Realmente no puedo decir qué está pensando.

—Estaré encantada de arreglarlo —dice Victoria, tratando de calmar la situación—. Puedo mezclarlo con los pétalos fácilmente. Nadie sabrá jamás que está ahí.

—*Nosotras* lo sabremos —espeta Carly—. Seguirá teniendo la firma de este lunático. *Para siempre*. ¡¿Qué coño te pasa?!

Inhalo bruscamente cuando me pone el dedo en la cara.

—Sí, esto es seriamente jodido —dice Himari, añadiendo también su dedo.

—No hay cargo por lo de hoy —dice Magnus, aunque el tatuaje de Carly está a medio hacer—. Así que no os preocupéis.

—Por supuesto que no vamos a pagar una mierda —espeta Carly —. Nos pagaréis vosotros cuando acabemos con vosotros.

Lainey sigue frente al espejo, mirando el tatuaje. No puedo decir si le gusta o si está furiosa. Esta chica tiene una cara de póker

impresionante.

—Fue un error de juicio —dice Victoria con las manos extendidas —. Pero os lo digo de verdad. Puedo arreglarlo.

—No —espeta Carly, mirándola fijamente—. Nos vamos. Es lo más jodido que he visto en mi vida. Recibiréis una llamada de mi padre.

—El *abogado* —añade Himari.

—Vamos —dice Carly mientras corre y agarra el brazo de Lainey —. Nos largamos de aquí.

Me levanto cuando la arrastran hacia la puerta. Doy un paso adelante, a punto de detenerlas, pero Victoria se interpone, negando con la cabeza.

—Déjalas ir —susurra—. Volverá.

Me duele el corazón mientras veo cómo sacan a mi compañera de mi tienda. Corro hacia la ventana y observo con el pulso acelerado cómo meten a Lainey en el coche y huyen rápidamente. Himari me hace un corte de mangas por la ventana trasera mientras se alejan.

Mi grizzly interior gruñe, ordenándome que vaya tras ella.

Que te jodan, le espeto. *Solo se va por tu culpa.*

Victoria se coloca a mi lado y pone su mano en mi espalda.

—Todo va a estar bien —susurra mientras mi mundo entero se derrumba a mi alrededor—. Estará bien.

La voz retumbante de Magnus resuena por la tienda.

—Estás despedido.

Agacho la cabeza y suspiro mientras su coche desaparece en una curva. La tenía... Estaba justo aquí... En mis brazos...

Y lo jodí todo.

—*Jamás* volverás a poner un pie en este lugar —dice Magnus, furioso—. ¿Entiendes cuántas demandas van a caer sobre nosotros por culpa de esas chicas? ¡Nos has arruinado! Nos van a destrozar en internet. Nuestra valoración en Google se va a hundir. No quiero volver a verte por aquí nunca más. Te prohíbo incluso que camines cerca de...

—Magnus —espeta Victoria, interrumpiéndolo con un tono cortante—. Era su pareja.

La cara de mi hermano pasa de furiosa a confundida. Sus fosas nasales dejan de dilatarse. Inclina la cabeza. Frunce el ceño.

—¿Quién?

—La chica a la que tatuó —dice Victoria—. Era su pareja.

—Lainey —susurro, preguntándome si alguna vez volveré a ver su rostro. ¿Volverá? Tiene que volver... No sé cuánto tiempo tendré que esperar, pero nunca dejaré de esperarla. Solo espero que sean horas en lugar de días o semanas o años. Dios mío. Espero que no sean años...

—¿Esa era tu pareja? —dice Magnus, mirándome con sorpresa.

Asiento lentamente con la cabeza.

—Sí.

De repente, estalla en carcajadas.

—Tío, sabía que eras un desastre, pero joder —Se golpea el muslo mientras se inclina, riendo hasta que se le saltan las lágrimas —. Tatuarle tu nombre en el hombro...

No puede controlar su risa. Quizá ayude si voy y le doy una bofetada.

—La has jodido a lo grande —dice, negando con la cabeza mientras se parte de risa.

—Magnus —espeta Victoria—. Ya basta.

Hay que amar a los hermanos mayores.

Pero tiene razón. La he jodido a lo grande.

Espero que mi pareja pueda perdonarme. Agacho la cabeza, sintiéndome enfermo del estómago.

Estaba tan cerca y ahora estoy más lejos que nunca.

Puede que nunca vuelva a hablarme.

Y sinceramente, no la culparía.

CAPÍTULO CINCO

Lainey

Julian.

Mi cuerpo se inunda de una reconfortante calidez mientras recorro con la yema del dedo la letra J en cursiva. No puedo dejar de mirar este tatuaje.

Estoy en el baño de nuestra casa adosada, contemplándolo maravillada.

Mi cuello no ha dejado de hormiguear y no puedo evitar pensar que tiene algo que ver con él.

Estar en su presencia fue tan intenso. Fue tan... inesperado.

Me sentí atraída hacia él. Y todavía me siento así.

Incluso después de lo que me hizo, no puedo dejar de pensar en sus brillantes ojos verdes y sus manos fuertes pero delicadas. Cómo se sentían sobre mi piel. Cómo deseaba que siguieran moviéndose, explorando mi cuerpo...

Un cálido hormigueo florece entre mis piernas, dejándome húmeda y necesitada.

—*Oh* —gimo mientras vuelvo a trazar su nombre en la parte posterior de mi hombro, disfrutando de tener un pedazo de él para siempre.

La idea de estar marcada por él me excita de una manera que nunca antes había experimentado. Es tan intenso. Tan absorbente. Mi mano se desliza por mi estómago y dentro de mis pantalones deportivos. Deslizo los dedos dentro de mis bragas y empiezo a jugar conmigo misma mientras pienso en la mirada posesiva que me dirigía.

—*Sí* —gimo en voz baja cuando recuerdo lo gruñón y protector que se puso cuando ese tipo intentó hacerme una foto.

Mi cuerpo está tan preparado y listo que solo necesito unos segundos frotando antes de correrme sobre mi mano.

Me derrumbo contra la encimera, respirando agitadamente mientras el calor inunda mi cuerpo desde la cabeza hasta los dedos de los pies encogidos.

Necesito verle de nuevo.

Esta noche.

Mi cuerpo lo exige. Incluso después de darme placer, el intenso deseo solo aumenta.

Necesito hablar con él. Preguntarle por qué tatuó su nombre en mi hombro. Saber qué significaba.

Todos estaban gritando y enloqueciendo, y no tuve la oportunidad. Parecía que todos estaban molestos excepto yo.

Me lavo las manos y me echo agua fría en la cara, mirando mi reflejo mientras el agua gotea por mis mejillas.

Ve a por él.

Es una voz desde lo más profundo de mi ser, instándome a ir.

Cuando me recompongo, salgo sigilosamente y me dirijo a la cocina. Carly está al teléfono con su padre y Himari está enviando mensajes a todos sus conocidos sobre esto. Ambas siguen furiosas.

Ninguna de las dos se ha molestado en preguntarme cómo me siento al respecto.

Pero supongo que solo están siendo buenas amigas protectoras. No saben que aquí está pasando algo más. Algo de lo que ni siquiera yo soy plenamente consciente.

—Carly, ¿puedo coger tu coche? —le pregunto mientras agarro sus llaves de la encimera—. Me apetece un helado.

Ella asiente mientras tapa el teléfono con la mano.

—Claro. ¿Puedes traerme uno de chocolate y menta?

—Sin problema —digo mientras me apresuro a salir antes de que me hagan más preguntas, como en qué estado voy a comprar el helado.

Corro hacia el fresco aire nocturno y salto al coche de Carly.

No tardo mucho en estar en la autopista, conduciendo los noventa minutos de vuelta a la tienda de tatuajes.

No sé qué encontraré cuando llegue allí, probablemente una tienda vacía y cerrada, pero tengo que ir.

No puedo quedarme sentada sin hacer nada.

Tengo que encontrar a ese hombre otra vez.

Y tengo que averiguar qué demonios está pasando.

CAPÍTULO SEIS

Julian

Después de mi interminable día, dejé salir a mi oso grizzly para quemar algo de la energía reprimida que me ha estado acumulando desde que Lainey se marchó. No entiende por qué no estamos con nuestra compañera y, desde luego, no comprende por qué no le marcamos el cuello.

—Es complicado —le susurro mientras me quito la camiseta y la lanzo al porche trasero—. Pero estoy trabajando en ello.

El sol acaba de ponerse tras las montañas y el bosque que se extiende frente a mí brilla bajo la plateada luz de la luna. Las luciérnagas centellean entre los árboles oscuros. Un ciervo pasó por aquí no hace mucho. Puedo olerlo.

Normalmente, mi grizzly estaría cautivado por el aroma, pero solo hay una cosa en su mente ahora mismo y no es ninguno de los animales que retozan en el bosque.

Suspiro mientras me quito los zapatos y desabrocho el cinturón, mientras mi oso araña y da vueltas, preguntándose por qué tardo tanto en liberarlo.

—Pórtate bien —le advierto mientras me bajo los vaqueros.

No es raro que un oso haga lo imposible por encontrar a su compañera. Una vez escuché la historia de un viejo cambiante de

Kodiak cuyo oso caminó por tres estados para llegar hasta su pareja. El oso no le dejó salir durante cinco días.

—Tengo que trabajar mañana —susurro mientras me quito los bóxers—. Y Magnus ya quiere matarme, así que, por favor, pórtate bien. Tienes dos horas. Nada más.

Gruñe una respuesta, pero no estoy seguro de si es una afirmación o una protesta. De todas formas, tengo que arriesgarme.

Respiro hondo, agitando los brazos mientras cierro los ojos. Intento relajar mi cuerpo tanto como puedo antes de soltarlo.

—Vale —susurro, dejándolo salir.

Mi oso emerge de la oscuridad, estallando fuera de mí con un rugido primario.

Me hundo en su interior donde puedo ver a través de sus ojos, oler por su nariz y escuchar por sus oídos. Todo el bosque cobra vida.

Aparecen olores y sonidos que ni siquiera mis sentidos mejorados pueden captar. Huelo un mapache que pasó por aquí hace unos días. Un cadáver putrefacto a unos kilómetros. Puedo oír una lombriz de tierra retorciéndose por la tierra cerca de mi zarpa. La brisa entre los árboles es ensordecedora.

Pero estoy acostumbrado a todo eso. A lo que no estoy acostumbrado es a esta sensación vibrante que recorre a mi grizzly. Es una excitación. Un deseo. Una *necesidad*.

Una necesidad de marcar a su compañera.

Y no con un tatuaje. Una marca de verdad. Con nuestros dientes.

Echa un vistazo por encima del hombro a mi casa, una cabaña de madera que construí con mis hermanos. Cada uno tenemos una similar repartidas por las veinte hectáreas de naturaleza virgen de Montana que heredamos de nuestros padres antes de que se mudaran a Suiza para su jubilación.

Resopla y se vuelve hacia el bosque, adentrándose en la oscuridad con nuestra compañera en mente.

—¿Adónde vas? —le pregunto desde dentro cuando gira a la izquierda en lugar de a la derecha como suele hacer. A la derecha lleva al río, a las montañas, a cientos de hectáreas de exploración

silvestre. A la izquierda lleva a un camino de tierra que conduce a la autovía que eventualmente lleva a nuestro local.

Resopla pesadamente mientras aumenta el ritmo.

Mi mente vuelve directamente a Lainey mientras mi oso toma el control, balanceando su enorme trasero por el camino de tierra.

Todavía no puedo creer que hiciera eso. Espero que no esté enfadada.

Sé que sus amigas nunca me apreciarán después de esa horrible escena, pero me preocupa más mi chica. Me moriré si no me perdona. No sé cómo podría vivir con ese ángel enfadado conmigo. Me atormentaría para siempre.

Sigo obsesionado con ello mientras mi oso deambula por el arcén de la autovía, concentrado únicamente en nuestra chica. Los coches reducen la velocidad para sacar fotos de mi grizzly, pero él no les presta atención. Una niña adorable de siete años le saluda con la mano desde el asiento trasero y ahora no puedo dejar de pensar en tener hijos con Lainey. Quiero formar una familia con ella. Quiero fecundar su sexy cuerpo hasta que mi camioneta esté llena de mis propios niños adorables.

Llegamos al aparcamiento de Heat & Ink y mi oso se toma su tiempo, oliendo cada centímetro. El aroma de Lainey todavía permanece en el ambiente. Es tenue, pero lo suficientemente fuerte como para que nuestro corazón se acelere.

Una oleada de excitación me invade cuando imagino su rostro impresionante con esos ojos marrones hipnotizantes. Me estremezco al recordar cómo me miraban con tanta confusión y asombro, como si no pudiera entender del todo lo que le ocurría. Por qué su cuerpo reaccionaba así.

Dejo que mi grizzly olfatee durante más de una hora, pero cuando empieza a mirar hacia la autovía en la dirección por la que ella se marchó, lo retengo.

No voy a permitir que me arrastre durante días y luego me obligue a emerger en el arcén de la autovía en Iowa sin coche, cartera ni ropa. No tengo ni idea de dónde vino mi chica. No es raro que la gente viaje largas distancias para que les hagamos tatuajes. Podría ser de cualquier parte.

Yo debo ser quien averigüe dónde está. No mi oso.

Mientras mi oso está distraído, agarro su esencia y lo arrastro hacia dentro al tiempo que me fuerzo a salir. Ruge al cielo indignado mientras es arrastrado de vuelta, incapaz de detenerme.

Mis pies descalzos tocan el pavimento frío y húmedo, y respiro hondo el aire fresco, dejando que llene mis pulmones. La brisa nocturna se siente bien sobre mi piel caliente y sudorosa, y me alegro de no llevar nada más que mi traje de nacimiento.

Contemplo mi local con los hombros caídos, reviviendo los acontecimientos de la tarde por centésima vez. Empeora cada vez que lo pienso.

No hay mucho que puedas hacer al respecto ahora...

Con un nudo en la garganta, me dirijo a la puerta. Tengo algo de ropa de emergencia guardada en el almacén: unos vaqueros, zapatos y una camiseta. Los cogeré y volveré a casa andando.

Un búho ulula desde algún lugar del bosque mientras alcanzo la parte superior de una tabla de madera del techo, buscando a tientas la llave de repuesto.

La agarro, sacudo la cabeza por mi estupidez una vez más, y me dirijo hacia la puerta.

CAPÍTULO SIETE

Lainey

Agarro el volante con fuerza mientras el corazón me late con intensidad, observando cómo Julian estira el brazo para coger algo, probablemente una llave.

Pero mis ojos no están centrados en sus manos. Vagan por todo lo demás.

Este hombre rudo y sexy está completamente desnudo.

Aparqué al otro lado de la calle de la tienda de tatuajes y justo cuando estaba a punto de salir de mi coche, vi a un enorme oso pardo entrar en el aparcamiento. Como no quería que me partieran por la mitad, me quedé en el coche de Carly, esperando a que se marchara, pero no lo hizo.

No. Ocurrió algo completamente distinto.

Contemplé con asombro cómo ese gigantesco oso pardo empezaba a temblar y a transformarse en ese hombre desnudo y sexy que está ahí.

Julian es un cambiante de oso.

Por eso estaba tan alterada esta tarde. Por eso no he podido dejar de pensar en él. Por eso me he sentido tan atraída hacia él. He estado *anhelándole*.

Creo que... soy su pareja.

Miro fijamente su ancha espalda musculosa y su duro trasero esculpido mientras todo encaja.

He oído hablar antes de los cambiantes de oso, pero pensaba que eran un mito. Una leyenda. Algo en lo que solo creen esos locos de internet.

Pero ahora...

Es la única explicación para esta sensación que me atraviesa.

Recuerdo haber leído sobre cambiantes de oso en internet. Sobre cómo esperarán eternamente a su pareja. Cómo solo desearán a esa única mujer destinada por el destino a ser suya.

Me pareció tan romántico. Un poco fantasioso, pero romántico.

Recuerdo haber deseado poder tener una historia de amor así.

Me toco el cuello hormigueante mientras Julian se da la vuelta, mirando el aparcamiento vacío. Se gira lo suficiente para que pueda ver su largo y grueso miembro. La tentadora visión hace que todo mi cuerpo cobre vida. Me siento temblorosa por dentro mientras él respira profundamente.

Lo miro sorprendida. Es tan... *grande*. Tan... cautivador.

Debería apartar la mirada. De verdad que debería.

Pero no puedo.

Nunca he visto a un hombre desnudo antes, y si voy a tener mi primera visión, no puedo imaginar una mejor que esta. Me alegro de haber esperado todos estos años.

Julian es la pura perfección masculina. Hombros anchos, brazos gruesos cubiertos de intrincados tatuajes, solo que ahora puedo ver cómo se extienden por sus costillas, a lo largo del corte en V bajo su abdomen, terminando en la parte baja de sus caderas. Su cuerpo es todo músculo sólido, como si estuviera esculpido en algo irrompible, algo indómito. Su piel resplandece bajo la luz del porche, dorada y cálida. Parece mágico. Es un cambiante. *Es* mágico.

Pero por muy hermoso que sea el resto de él, mis ojos no pueden evitar deslizarse hacia abajo...

Trago saliva mientras mi mirada cae hacia su pesada longitud. Es grande. Grueso. Largo. Un lento calor se enrosca en mi vientre, extendiéndose más abajo, haciéndome apretar los muslos. No puedo dejar de mirar.

Se me hace la boca agua. Mis manos hormiguean con la necesidad de tocar y explorar. Le deseo.

Dios, no debería estar viendo esto. Pero es como si estuviera atrapada en un trance, mi cuerpo vibrando con algo primario, algo instintivo.

Julian da un paso adelante, con los pies descalzos sobre el porche de madera, completamente despreocupado por su desnudez. Desliza la llave en la puerta principal de la silenciosa tienda de tatuajes y desaparece dentro.

El pánico estalla en mi pecho. No quiero perderle de vista.

He venido hasta aquí...

Antes de poder detenerme, mi mano está en la puerta del coche. La abro y salgo a la noche.

—Julian.

Su nombre sale de mis labios como una plegaria, suave pero segura.

Él vuelve a salir y mira en mi dirección.

Nuestras miradas se encuentran, y todo cambia.

No hay palabras entre nosotros, pero algo más sí. Una chispa. Un tirón. Una energía que se estrecha a nuestro alrededor como un hilo invisible, acercándonos, juntándonos. Su pecho sube y baja, su mandíbula se tensa mientras me mira como si fuera lo más precioso que ha visto jamás.

Como si me hubiera estado esperando.

Corro por la oscura y vacía carretera, con el pulso acelerado mientras me acerco a él. Me detengo en los escalones del porche, mirándole con una sensación de irrealidad recorriéndome. ¿Cómo puede ser esto la vida real?

Los ojos de Julian recorren mi cuerpo, lenta y saboreando, como si estuviera memorizando cada detalle. Como si tampoco pudiera creer que esto sea real.

Mi cuerpo hormiguea bajo esa mirada ardiente. Me gusta tener sus ojos sobre mí. Me encanta la forma en que me miran, tan posesivos como si estuviera listo para reclamarme como suya.

Sus sensuales labios se separan y su pecho se hincha con una profunda inhalación, como si intentara respirarme.

No me muevo. No puedo.

El aire entre nosotros es denso y cargado. Algo más profundo que la simple atracción crepita entre nosotros.

Entonces exhala y se frota la mandíbula con una mano áspera. Su expresión cambia, como si estuviera recordando algo. Algo serio.

Su mirada cae sobre mi hombro y un destello de arrepentimiento oscurece su rostro.

—Lo siento —dice, con voz áspera y grave—. El tatuaje... No quería...

Alcanzo mi hombro, presionando mis dedos en el lugar donde su nombre está ahora permanentemente grabado en mi piel. Mi corazón está martilleando, pero mi voz sale firme.

—¿Por qué lo hiciste?

Traga saliva. Sus ojos oscuros arden en los míos, salvajes y sin filtrar, llenos de algo profundo. Algo desesperado.

—Porque quería que fueras mía —susurra con voz áspera, pero cada palabra me golpea como un rayo—. No estaba pensando. Mis instintos tomaron el control. Fue primario. Fue...

—¿El destino?

Sus ojos son tan penetrantes. Me atrapan. Capturan mi alma.

—*Sí*.

—Somos pareja, ¿verdad?

Respira profundamente y mi corazón se acelera. —Lo somos.

Un escalofrío me recorre ante la intensidad de su voz, ante el peso de sus palabras.

Estamos destinados a estar juntos. Él es el hombre para mí.

En este momento sé que es verdad. El peso de esto se cimenta en mi alma.

Todo cambia.

—Sentí que lo había arruinado todo con ese tatuaje —dice, pareciendo destrozado.

—No lo hiciste —digo mientras paso mis dedos sobre él.

Porque lo más loco es... que no lo odio.

Nunca lo hice.

Me gusta que su nombre esté en mí.

Quiero ser suya.

—La verdad es —digo mientras subo lentamente los crujientes escalones de madera, encontrándome cara a cara con él—. El tatuaje, el lirio blanco, se suponía que era una promesa a mi alma gemela. Estaba destinado a ser una promesa para mi futuro marido. Para hacerle saber que le estaba esperando.

Inclina ligeramente la cabeza mientras me escucha.

—Así que, no importa —le digo—. De todas formas, siempre fue para ti.

Él contiene la respiración. Creo que yo también.

—Una flor, o tu nombre —le digo, sintiendo mi corazón latir en mi pecho—. Es el voto lo que importa.

Se acerca y tiemblo cuando desliza su mano sobre mi brazo.

Mis ojos caen a su boca. Sus labios son tan sexys. Todo en este hombre es sexy.

Roza sus dedos contra mi mejilla, bajando hasta mi mandíbula con el toque más suave. —Lainey —susurra, mi nombre rodando por su lengua como si lo saboreara, como si ahora le perteneciera.

No espero. No pienso.

Me levanto sobre la punta de mis pies e inclino mi barbilla hacia arriba.

No estoy segura de si yo le beso a él o él me besa a mí, pero mi aliento es arrancado de mis pulmones cuando nuestros labios se conectan.

Su beso es hambriento y desesperado, como si hubiera estado esperando este momento para siempre. Y tal vez lo ha hecho. Tal vez ambos lo hemos hecho. Un gruñido posesivo y bajo retumba en su pecho mientras me rodea con sus brazos y me atrae más cerca, agarrándome como si temiera que volviera a desaparecer.

La noche zumba a nuestro alrededor: los grillos cantando en la distancia, el leve sonido de los coches en la lejana carretera. El aire es fresco y nítido, pero Julian es como una hoguera abrasadora, su calor envolviéndome y haciendo que todo sea perfecto.

Dios, podría hundirme en este beso para siempre. Este momento, este hombre, este beso... se siente como estar en casa. Se siente... *correcto*.

Me separo, sin aliento, mis palmas deslizándose arriba y abajo por sus grandes y fuertes brazos. Su frente descansa contra la mía, su pecho subiendo y bajando en respiraciones inestables.

Entonces, mi mirada cae.

Oh.

Mis ojos se abren de par en par cuando veo su larga y gruesa erección levantándose entre nosotros, dura como una roca y lista.

Mis mejillas arden rojas mientras la miro, sabiendo que este increíble hombre está duro por *mí*.

—Lo siento —dice Julian, maldiciendo por lo bajo mientras se aparta.

—Está bien —susurro, sin poder apartar mis ojos de ello.

Pero él ya está en movimiento, arrancando un viejo cartel de hojalata directamente de la pared de madera como si fuera de papel, enviando los tornillos oxidados volando.

Cubre su erección con él, pareciendo un poco avergonzado. No tiene por qué estarlo, y definitivamente no tiene que cubrirla.

—Sigo estropeándolo todo —dice, con la mandíbula tensa—. He estado soñando con este momento todos los días durante mis veintisiete años de vida. Nunca pensé que lo arruinaría tanto.

Deslizo mi mano por su pecho, sintiendo su corazón latiendo bajo todo ese músculo.

—No lo estás haciendo tan mal —digo, lamiéndome los labios.

Sus feroces ojos verdes se suavizan al mirarme. —Lainey, déjame arreglar esto. El tatuaje. Déjame hacer lo correcto.

Mis amigas se volverían locas si supieran que estoy aquí. Si supieran que estoy a punto de darle a este chico una segunda oportunidad.

—No quiero que estés enfadada conmigo.

—No lo estoy —le digo.

—Por tus amigas entonces —dice—. Para que al menos no me odien.

—Vale —susurro, sonriendo mientras tomo su mano—. Vamos dentro.

Abre la puerta y entramos, a punto de intentarlo de nuevo.

CAPÍTULO OCHO

Julian

Me siento abrumado de gratitud mientras coloco el estarcido de Victoria sobre la piel de mi chica. No puedo creer que haya conseguido una segunda oportunidad con ella. Casi lo arruino *otra vez* por estar desnudo. Lo primero que hice al entrar en la tienda fue ponerme mi ropa de repuesto.

Me late el corazón con fuerza. No puedo creer que esté sentada aquí frente a mí ahora mismo.

Incluso mi oso pardo percibe la magnitud de la situación. Está completamente callado en mi interior, como si temiese que cualquier movimiento pudiera asustarla y hacer que se marchara de nuevo.

Pórtate bien, le advierto por si acaso.

Hay silencio dentro de la tienda, solo el suave sonido de nuestra respiración mientras alineo uno de los pétalos para que oculte mi nombre.

—No tienes que cubrirlo completamente —dice con una voz dulce y melodiosa—. No me importa si se ve un poco.

Está de espaldas a mí, así que no puede ver la sonrisa que se extiende por mi cara. Después de todo este caos, le gusta.

—¿Quieres mi nombre en tu piel?

Se encoge de hombros con una adorable sonrisita en la cara mientras me mira por encima del hombro.

—Me estoy acostumbrando a él.

—Te diré qué —le digo mientras muevo el estarcido para que mi nombre quede dentro del pétalo, oculto pero todavía visible si miras de cerca—. Ya que vas a mantener mi nombre en tu piel, yo me tatuaré el tuyo en la mía.

—Parece que casi no te queda espacio —dice con una risita mientras mira mis brazos cubiertos de tatuajes—. ¿Dónde te lo vas a poner?

—Donde tú quieras.

—Después de lo que me has hecho pasar, quizás en la frente —dice, bromeando. *Espero* que esté bromeando.

—Lo que tú desees —le digo mientras coloco el estarcido, haciendo que se adhiera.

Se ríe. —Mis amigas probablemente elegirían eso para ti, pero yo no lo haré.

Despego el estarcido, dejando la imagen del lirio en la parte posterior de su hombro.

—¿Qué te parece? —le pregunto.

Ella se dirige al espejo para verlo.

Mientras tanto, yo la observo a ella. Es tan perfecta. No podría imaginar una pareja más tentadora que el universo pudiera elegir para mí.

Mi cuerpo se excita mientras admiro la hermosa curva de sus caderas. Mi sangre empieza a hervir cuando se mueve, mirando el tatuaje desde todos los ángulos. Su trasero se ve increíble en esos vaqueros. Estoy haciendo un esfuerzo enorme para no lanzarme sobre ella y arrancárselos. Me siento sobre mis manos, intentando mantenerme bajo control mientras se toca el cuello y mira su reflejo.

Me encanta su cuerpo. No puedo esperar para verlo entero, tocarlo entero, *saborearlo* entero.

He esperado veintisiete años para tener relaciones con mi pareja y ahora parece que no puedo esperar ni un segundo más. Todo mi cuerpo está al límite. Mis manos tiemblan de lo mucho que lo deseo.

Quiero *engendrar* con ella.

Quiero ver su vientre creciendo con mi hijo. Quiero ver sus caderas volviéndose más gruesas y anchas conforme se acerca la fecha del parto.

—Me encanta —dice, volviéndose hacia mí con una sonrisa que me deja sin aliento.

Lleva la misma camiseta blanca de tirantes de antes, esos hermosos pechos redondos esperando ser liberados. No puedo esperar para verlos botar y temblar mientras introduzco mi dura polla profundamente en ella.

—¿Seguro que no te importa? —dice—. Se está haciendo tarde. Puedo volver en otro momento.

—*No* —digo demasiado rápido—. De todas formas no podré dormir.

—Yo tampoco —dice con las mejillas sonrojadas.

Vuelve y me concentro en mis herramientas en lugar de observar su sexy cuerpo acercándose a mí. No puedo distraerme demasiado mientras hago esto. Aprendí esa lección esta tarde.

Se desliza en mi silla y mete las manos en el hueco de sus muslos internos, observándome mientras preparo las agujas y los colores.

—¿Estarás bien con un poco de dolor? —pregunto—. No quiero hacerte daño. Es lo último que querría en el mundo.

—Estaré bien —dice, sonriendo—. Un poco de dolor nunca ha hecho daño a nadie. ¿Eso es un dicho?

Me río mientras sumerjo mi aguja en la tinta y presiono el botón para cargarla. —No creo.

Se da la vuelta y percibo el aroma de su acondicionador de vainilla. Mi oso gruñe, contento de estar rodeado por su seductor aroma. Cada respiración que tomo me llena de hormigueos.

Comienzo el tatuaje y ella lo soporta como una campeona, dejando escapar solo un gemido ocasional cuando soy demasiado brusco. Me parte el corazón, pero también me excita. Los sonidos que está haciendo son increíblemente sexys. Los quejidos, jadeos y pequeños gemidos son exactamente lo que voy a escuchar cuando la folle.

—Distráeme —dice mientras trazo el tallo del lirio.

Yo también necesito un poco de distracción. No puedo dejar de pensar en esta chica desnuda.

—Cuéntame sobre ti —le digo.

—¿Qué quieres saber?

—Todo.

Se ríe. —Acabo de graduarme en la universidad.

—Felicidades —le digo, sintiéndome ya orgulloso de ella. Sabía que mi chica sería inteligente—. ¿Cómo fue?

Me cuenta todo sobre su tiempo en la Universidad Gonzaga en Spokane y cómo no está segura de adónde ir y qué hacer ahora que ha terminado. Su familia está en Florida, pero no está segura de si quiere volver.

—No vas a volver a casa, ¿verdad? —pregunto, con la desesperación clara en mi voz. Puedo soportar tenerla a noventa minutos de distancia, por horrible que sería, ¿pero al otro lado del país en Florida? No podría... Tendría que ir con ella. La seguiría a cualquier parte.

—No creo —dice—. Mis padres están divorciados y ambos están establecidos ahora. Mi madre consiguió un apartamento con mi padrastro, y mi padre tiene una esposa más joven y dos hijos nuevos. Los quiero a todos, pero una casa con niños pequeños ya no es el lugar para mí.

—Creo que deberías mudarte aquí —le digo.

Se ríe. —¿Mudarme a la tienda de tatuajes?

—Conmigo.

Sacude la cabeza y se ríe. —¿Todos los cambiaformas oso estáis tan locos?

—Cuando conocen a su pareja, sí.

Me mira por encima del hombro y me pierdo en esos preciosos ojos marrones. Es impresionante. Es fascinante. No puedo soportarlo.

¿Cómo voy a poder hacer algo con ella cerca?

—Necesito conocerte *un poco* más antes de aceptar *eso* —dice con una sonrisa—. Cuéntame sobre tu vida. ¿Esos eran tus hermanos?

Le cuento todo sobre Magnus y Victoria y nuestra vida en Montana. Sobre nuestros padres, la construcción de nuestras cabañas, la apertura de la tienda de tatuajes y cualquier otra cosa que quiera saber.

Creo que nunca he hablado tanto en toda mi vida, pero sigo como un libro abierto, contándole todo lo que quiere saber.

—¿Cómo os metisteis los tres en los tatuajes? —pregunta.

—Mi madre es artista —le digo—. Siempre está pintando, dibujando y trabajando en su arte, así que siempre estábamos rodeados de materiales artísticos mientras crecíamos. Todos nos volvimos bastante buenos.

—¿Ella también hacía tatuajes?

—No —digo, sonriendo al recordar—. Magnus compró una vieja máquina de tatuar en un mercadillo cuando era adolescente y la trajo a casa. Pensamos que era lo más guay y aprendimos a usarla, tatuando en carcasas de cerdo, frutas, piel falsa, nuestras piernas, nuestros amigos, cualquier cosa realmente. Victoria es seis años menor que yo, tiene veintiuno ahora, así que siempre intentaba pasar el rato con nosotros. Estuvo observando todo el tiempo y cuando finalmente le dejamos probar, nos sorprendió descubrir que era la mejor de los tres.

—Puedo imaginarte de niño —dice, sonriendo con la imagen en su cabeza—. No puedo esperar para ver algunas fotos.

Abro mi cajón y agarro una vieja foto que tengo por ahí. Es el sexto cumpleaños de Victoria y está sonriendo ampliamente frente a su tarta, viéndose adorable con sus dos dientes frontales faltantes. Magnus y yo estamos detrás. Magnus le está haciendo orejas de conejo con sus dos dedos y yo estoy hundiendo mi dedo en el glaseado de la tarta. Es una de nuestras favoritas.

—Qué mono —dice, sonriendo a la foto. Tiene un millón de preguntas sobre mis padres y cómo son. Se mudaron a Suiza para que mi madre pudiera pintar las montañas y el oso pardo de mi padre pudiera deambular por ellas. Todavía no los he visitado, pero parecen muy felices.

—¿De quién fue la idea de abrir la tienda? —pregunta mientras termino un pétalo y empiezo con otro.

—Eso fue cosa de Magnus. Siempre ha sido el emprendedor. El hombre con el plan.

Hablo sobre lo difícil que ha sido para mí sin ella y solo escucha en silencio. No se asusta ni se espanta ni me dice que esto va demasiado rápido. Toma mi mano libre y la sostiene mientras hablo. Respiro aliviado, sabiendo que esos días de intenso anhelo y dolor finalmente han terminado. Ella está aquí ahora. Por fin puedo relajarme.

Las horas vuelan y antes de darme cuenta, he terminado. Dejo mi máquina de tatuar y luego limpio su piel con jabón verde para eliminar el estarcido y cualquier exceso de tinta.

—¿Has terminado? —pregunta, enderezándose en la silla.

—Ve a verlo —le digo—. Dime qué te parece.

Corre hacia el espejo y se gira, mirando por encima del hombro la nueva obra de arte en su cuerpo. Su labio tiembla y sus ojos se llenan de lágrimas cuando lo ve.

—¿Estás bien? —pregunto, corriendo hacia ella cuando veo esas lágrimas—. ¿No te gusta?

Sacude la cabeza, mirándolo maravillada. —Me encanta. Es precioso. Gracias.

Observo cómo pasa la yema del dedo sobre mi nombre, que es apenas visible en un pétalo de flor si sabes dónde mirar.

—Gracias por conservarlo —susurra, mirándome a los ojos—. Sigo teniendo esta sensación de que mi cuerpo necesita ser marcado por ti.

Miro el punto en su cuello que está destinado a mi marca. Ella se estremece mientras alza la mano y lo toca.

—¿Qué va aquí? —susurra.

Se me hace la boca agua mientras lo miro. Deslizo mis manos sobre sus brazos, agarrándola mientras acorto la distancia entre nosotros.

—La marca en tu espalda fue mía —digo con una voz que sale profunda y gruñona—. Este lugar es para mi oso.

Se estremece, pero hay una chispa de excitación en sus ojos. Eso me hace estallar. Me empuja más allá del límite.

He estado conteniéndome toda la noche por esta chica, pero ya no puedo más.

Me inclino y tomo su boca en un beso duro y exigente. Ella gime en mi lengua y eso me empuja aún más lejos.

Me precipito hacia el abismo.

Gime mientras la recojo en mis brazos posesivos y la llevo de vuelta a la silla.

Ya no hay vuelta atrás.

Es hora de reclamar a mi pareja.

CAPÍTULO NUEVE

Lainey

Me siento ingrávida en los grandes y musculosos brazos de Julian mientras me lleva hasta el sillón de cuero negro como si no pesara nada. Es tan fuerte. Tan poderoso. Nunca pensé que me excitaría tanto un hombre tan rudo y varonil, pero aquí estamos.

—Eres la única para mí, Lainey —dice, emanando posesión de esos sexy ojos marrones mientras me mira—. Nunca te dejaré ir, chica.

—Bien —digo mientras rodeo su cuello con mi brazo e inclino la cabeza hacia arriba.

Me besa tan bien que se me curvan los dedos de los pies.

Mi cuerpo vibra mientras me deposita en el sillón, besándome la cara y el cuello. Mis pezones duelen. Mi sexo está *ardiendo*.

Quiero verle sin ropa otra vez. Quiero ver ese pecho grande y sexy y esos hermosos brazos tatuados. Quiero *sentir* su fuerza. Quiero sentir su peso presionándome. Lo estoy *deseando* por todas partes.

—Quítatela —jadeo entre besos mientras tiro y jalo de su camiseta.

Se inclina hacia atrás con un gruñido bajo y se quita la camiseta de un solo movimiento.

Jadeo mientras miro su imponente torso, grueso de músculos y decorado con hermosos tatuajes.

Mis manos tiemblan mientras las extiendo para tocar su duro pecho. Puedo sentir su corazón latiendo ahí dentro. Late casi tan fuerte como el mío.

—Eres tan sexy —susurro mientras arrastro mi mano por los relieves de su abdomen.

—Tú eres lo más sexy que he visto en mi vida —dice, devorándome con esos ojos marrones llenos de lujuria. Me *encanta* cómo me mira. Es como si no pudiera saciarse por mucho que me observe. Nunca me he sentido tan deseada en toda mi vida.

Mi respiración se estremece mientras siento el calor de su cuerpo bajo mis dedos. Julian me observa, sus ojos oscuros ardiendo, su pecho subiendo y bajando como si apenas pudiera contenerse.

Su miembro está duro como una roca. Está justo delante de mi cara, presionando contra el interior de sus vaqueros, grueso y largo. Se me hace la boca agua mientras lo miro fijamente.

—*Joder* —gruñe mientras me ve mirándolo—. Tócalo, ángel.

Tiemblo mientras deslizo mi mano por su grueso y duro eje. Deja escapar un gemido primitivo que hace que mi sexo se contraiga.

Voy a hacerlo. Voy a deslizarlo en mi boca. No sé cómo hacerle llegar al clímax, pero voy a intentarlo.

Desabrocho su cinturón con manos temblorosas, tirando de él antes de abrir el botón de sus vaqueros. Respira con dificultad mientras bajo la cremallera, la anticipación flotando espesa en el aire. Me deja tomar mi tiempo, me deja despegar la gruesa tela por sus musculosos muslos, revelando unos bóxers negros ajustados sobre una erección larga y dura que me hace olvidar cómo respirar.

Mis ojos se desvían hacia los suyos mientras paso mi palma sobre su palpitante eje, esta vez sin los gruesos vaqueros entre nosotros. Solo algodón fino. Su respiración silba entre sus dientes y hunde sus manos en mi pelo. Puedo notar que se está conteniendo. Está intentando ser suave aunque yo se lo estoy poniendo difícil.

Me encanta lo mucho que le afecto. Me encanta saber que este hombre poderoso y dominante está a mi merced ahora mismo.

—Sácalo —gruñe, con la voz espesa por el deseo.

Deslizo mis dedos bajo la cinturilla y bajo sus calzoncillos. Su polla salta libre, dura y gruesa. Su hinchado glande ya está brillando con líquido preseminal. Trago saliva, hipnotizada mientras lo miro de cerca.

—Eres tan grande —susurro, envolviendo mis dedos alrededor de su enorme miembro.

Él gime mientras lo acaricio lentamente, probándolo, sintiendo su poder en mi mano. Sus músculos se tensan mientras agarra mi cabeza un poco más fuerte, observándome con un hambre apenas contenida.

Me muerdo el labio, luego bajo mi boca, arrastrando mi lengua sobre su grueso glande, saboreándolo. Todo su cuerpo se estremece. Me encanta.

—Joder, Lainey —gruñe mientras me ve darle una mamada por primera vez. Deslizo mi lengua desde la base de su polla hasta la punta, gimiendo ante el sabor de su fluido.

—Eso es, preciosa. Ahora métela en tu boca.

Separo mis labios y lo introduzco, hundiendo mis mejillas mientras chupo su polla, forzándolo a entrar tan lejos como puedo. Su líquido preseminal se arrastra por mi lengua, salado, masculino, embriagador. Tan jodidamente perfecto. Sus musculosos muslos se tensan mientras lo agarro fuertemente con mi mano, acariciando lo que no puedo meter en mi boca.

—*Sí* —dice con voz ronca, su voz tensa por la contención.

Puede que sea mi imaginación, pero creo que puedo oír un gruñido bajo como si su oso interior estuviera disfrutando tanto como él.

Mi cuello hormiguea como si exigiera ser marcado. Intento no centrarme en la sensación de necesidad bajo mi oreja y en su lugar me concentro en la gran y dura polla que se desliza entre mis labios.

Giro mi lengua alrededor de su enorme glande, provocando y saboreando. Sus dedos se aprietan en mi pelo mientras lo tomo más profundo, dejando que su eje se deslice hacia atrás y hacia adelante contra mi lengua. Mis labios están estirados ampliamente alrededor de su gruesa polla y mi mandíbula comienza a doler por su tremendo tamaño.

Deja escapar un gemido primitivo, y siento el dolor profundo dentro de mí.

Me muevo más rápido, chupándolo más profundo, empujándolo hasta el fondo de mi garganta, gimiendo mientras tomo cada centímetro grueso. Sus caderas se sacuden, y su gruñido se vuelve feroz.

—Maldita sea, Lainey —gruñe—. Vas a hacer que pierda el control.

Quiero sentirlo. Quiero saber cómo es que este hombre pierda todo el control. Cómo es tenerlo corriéndose profundo en mi boca.

Mi mano se mueve más rápido a lo largo de su eje. Aprieto más fuerte. Aumento el ritmo, moviendo mi cabeza y trabajándolo más duro, chupándolo más profundo, adorando la forma en que su polla sigue pulsando contra mi lengua.

Mi mandíbula duele y mis manos tienen calambres, pero no me detengo. No puedo parar.

Es tan grande. Tan *grueso*. Me encanta cómo llena mi boca. Me encanta cómo sus dedos se aprietan en mi pelo. Los sensuales sonidos carnales que hace son tan crudos y eróticos. Hacen que mi sexo gotee de necesidad. Me encanta la forma en que apenas se mantiene entero por mi culpa.

Agarra un puñado de mi pelo sin pensar, pero luego, cuando se da cuenta de lo fuerte que me está agarrando, lo suelta y aparta la mano como si acabara de tocar una estufa caliente.

Es tan dulce cómo no quiere hacerme daño, pero me gusta un poco la rudeza. Me gusta la sensación de que pierde el control. Me excita tanto.

Su respiración se vuelve irregular mientras se la chupo más fuerte. Sus músculos tiemblan. Sé que está cerca. Quiero saborearlo. Quiero llevarlo al límite.

—Joder, nena, voy a correrme —advierte, con voz gutural y desesperada.

No me detengo. Lo tomo más profundo, mi garganta arde mientras lo chupo con fuerza. Su cuerpo masivo se pone rígido ante mis ojos. Sus músculos tatuados se flexionan. Un gruñido profundo

brota de su garganta mientras su polla pulsa y se corre en mi boca. Gimo mientras el semen caliente inunda mi lengua.

Sí... Joder, sí...

Lo trago con un gemido lascivo, tomando cada gota, mi cuerpo vibrando de satisfacción. Él gruñe mientras sus fuertes manos acunan suavemente mis mejillas, mirándome con esos ojos oscuros y hambrientos.

—Esa es mi compañera —susurra, con voz áspera, pero al mismo tiempo, llena de adoración y admiración—. Eres perfecta, Lainey.

Lo saco de mi boca con un suave pop, lamiéndome los labios mientras lo miro, sintiéndome poderosa, sintiéndome deseada, sintiéndome completamente suya.

Suelto su miembro y me reclino en el sillón, mi sexo mojado *doliendo* mientras miro al dios tatuado frente a mí.

Sus hambrientos ojos verdes se deslizan lentamente por mi cuerpo y se detienen en mi sexo. Gimo mientras da un paso adelante y cae de rodillas.

Mis mejillas arden, el calor se extiende a través de mí mientras se cierne peligrosamente cerca de mi área más íntima. Nadie la ha visto ni tocado antes, y puedo ver que él está a punto de hacer ambas cosas. Nada, ni siquiera un ejército, podría impedir que este hombre reclame lo que ya es suyo.

Su respiración es irregular. Sus músculos están tan tensos que parece que está a segundos de perder el control.

Me incorporo en el asiento, pero él me empuja hacia abajo, sus ojos lujuriosos en mis caderas.

Sus grandes manos tiemblan mientras desabrocha mi cinturón y baja mi cremallera. Respiro con respiraciones cortas y rasposas mientras tira suavemente de mis vaqueros por mis muslos y los quita de mis pies. Los tira detrás de él mientras sus ojos lujuriosos se centran en mis bragas.

Están mojadas. Lo sé. Puedo sentirlo.

—*Joder* —susurra mientras sus fuertes manos se posan en mis rodillas, separando mis muslos. Inhala larga y profundamente por la nariz, y sé que está oliendo mi excitación. Puedo verlo en sus ojos.

Hay una batalla dentro de él: la necesidad primitiva de reclamarme luchando contra la contención que apenas logra mantener.

La parte primitiva casi gana cuando siento sus manos apretando mis rodillas.

—No tienes idea de lo que me haces —gruñe, su voz áspera y urgente—. Joder, Lainey. No sé cómo ser suave cuando todo lo que quiero es *devorarte*.

Mi respiración se entrecorta ante sus palabras, mis pezones se tensan, mi sexo duele—. No tienes que ser tan suave —susurro, mi voz temblando de necesidad.

Sus ojos se oscurecen mientras me mira—. ¿Ah, sí? ¿Quieres que devore este bonito coñito? Porque eso es exactamente lo que voy a hacer, preciosa. Me he estado conteniendo, pero tu sexy cuerpo está haciendo que sea muy difícil controlarme.

Un escalofrío recorre mi columna mientras lo observo. Quiero que pierda todo el control. Quiero que su lado lujurioso gane.

Quizás esto ayude...

Me incorporo y me quito la camiseta. Sus ojos hambrientos se oscurecen mientras alcanzo mi espalda, desabrocho los pequeños ganchos de mi sujetador y me lo quito, dejando que mis pechos queden libres.

Gruñe mientras los agarra con sus fuertes manos, masajeando y amasando como si hubiera estado hambriento por este momento. Sus pulgares rozan mis duros pezones, enviando una descarga de placer directamente a mi centro.

—Tan rosados y perfectos —dice con voz rasposa antes de bajar la boca. Esa lengua caliente se desliza sobre mis duros y hormigueantes pezones uno a uno mientras jadeo por aire.

Se siente tan bien. Su boca es celestial.

Pasa un tiempo explorando mis pechos desnudos, pero cuando me pongo más y más húmeda, el olor es demasiado tentador para él y vuelve a mi sexo.

Mis muslos se tensan bajo su agarre mientras separa mis piernas, sus ojos fijos en la tela húmeda de mis bragas. Gime, un

sonido profundo y hambriento, antes de inclinarse y arrastrar su lengua por mi palpitante sexo.

Es sobre mis bragas, pero aún así grito por el placer. Es tan *intenso*.

—*Mmmmm* —gime mientras desliza su dedo en la banda cerca de mi muslo. Aparta mis bragas a un lado, revelando todo lo que he mantenido a salvo e intacto para él.

Mi corazón late como un tambor mientras lo veo mirar fijamente mi sexo desnudo. Parece hipnotizado por él, como si nunca hubiera visto algo tan seductor.

—*Joder* —gruñe. El calor de su aliento en mi sexo caliente me hace gritar y hace que mi espalda se arquee—. Tan mojada para mí. Quieres que saboree este dulce coñito, ¿verdad?

—*Sí* —gimo, agarrando los brazos del sillón. Lo *necesito*.

Me tortura, solo observando con esa mirada hambrienta mientras me retuerzo en el sillón, desesperadamente necesitando ser tocada.

Bajo la mano para tocarme, pero él agarra mi muñeca y guía mi mano lejos.

—No, no, no —dice con una sonrisa—. Este es mi trabajo.

—Entonces hazlo —suplico, incapaz de ocultar mi desesperación.

Sonríe mientras un gruñido bajo y posesivo retumba en su pecho —. Pensé que nunca lo pedirías.

Grito cuando se lanza, su lengua caliente hundiéndose *profundamente* en mi agujero virginal.

Mis piernas tiemblan mientras me devora, lamiendo cada centímetro de mi dolorido sexo con lamidas calientes, lentas y fuertes de su perfecta lengua.

Gemido tras gemido sale de mis labios mientras se da un festín conmigo como un hombre hambriento, su lengua implacable, su agarre inquebrantable. Mis dedos se clavan en el sillón de cuero. Mis caderas se mueven. Mi espalda se arquea. Aprieto su cabeza con mis muslos cada vez que toca un punto tan sensible que no puedo soportarlo.

Siento que voy a combustionar. Siento que estoy cayendo. Siento que he descubierto una nueva altura de placer que no sabía que mi cuerpo podía alcanzar.

Desliza su lengua sobre mi palpitante clítoris, enviando vibraciones directamente a mi centro, haciéndome gritar, haciéndome temblar.

—Sabes a cielo, preciosa —gruñe contra mi sexo entre lamidas intensas. Rodea mi clítoris con su lengua antes de tomarlo en su boca y chupar con fuerza.

Voy a correrme...

—Fuiste hecha para esto —dice, su voz profunda y gruñona tan jodidamente áspera y sexy—. Fuiste hecha para tu hombre. Este jugoso coñito fue hecho para *mí*.

Sé que lo fue. Soy suya... Siempre he sido suya...

Mi cuerpo tiembla y convulsiona en el sillón mientras separa mis piernas más ampliamente y empuja su lengua más profundo. Justo cuando pienso que no puede ser más intenso, lo es. Sigue llevándome a nuevos niveles.

El placer es abrumador. Mi cuerpo arde, tiembla, se deshace bajo su hábil boca.

No puedo soportarlo. No puedo contenerme.

Estoy cerca... Tan cerca...

—Córrete para mí, ángel —gruñe, mi humedad cubriendo su boca—. Déjame probar tu crema.

Me deshago.

Me desmorono, gritando mientras el placer me inunda en oleadas, dejándome sin aliento, arruinada y completamente suya.

CAPÍTULO DIEZ

Julian

Lainey me agarra el pelo con ambas manos mientras se restriega contra mi cara, esparciendo su húmedo coño virgen por toda mi boca. Mi sexy chica se está corriendo *fuerte*.

Continúo lamiendo, moviendo mi boca y chupando sus pliegues mientras se corre en la boca de un hombre por primera vez. Es tan excitante. Mi chica es pura dinamita.

No puedo tener suficiente de este coño húmedo y jugoso. Deslizo mi lengua por su estrecho agujero y luego la arrastro por sus rosados pliegues, zigzagueando mientras ella gime y grita. Sus piernas tiemblan sobre mis hombros. Se está apretando y masajeando las tetas, su cuerpo convulsionando en mi largo sillón de cuero mientras prolongo su placer con mi lengua.

—*Joder* —jadea, con los ojos apretados—. Es tan *intenso*.

Gruño sobre su coño mientras mi polla palpita. Estoy tan jodidamente duro. Estoy tan listo para fecundar este dulce cuerpo angelical.

Me echo hacia atrás y me limpio la boca con el dorso de la mano, contemplando la impresionante vista frente a mí. Las temblorosas piernas de mi chica están completamente abiertas y su pequeño y apretado coño —que estaba tan tímida de mostrarme hace solo unos

minutos— está totalmente expuesto. Es hermoso. Está *reluciente*. No puedo apartar mis ojos de él.

Cuando gime profundamente, arrastro mis ojos por su cuerpo, pasando por sus redondas tetas y su boca abierta. Esos preciosos ojos marrones están clavados en mí, preguntándose qué voy a hacer a continuación.

—Sabes a gloria —digo mientras me pongo de pie, bajándome los pantalones y los bóxers por completo.

Ella observa con un pequeño gemido cómo agarro mi dura polla y empiezo a acariciarla mientras me quito los pantalones de una patada.

—Voy a follarte ahora, ángel —gruño mientras me acerco a ella —. Voy a reclamar lo que es mío.

Ella me busca cuando me arrodillo entre sus piernas abiertas, guiando mi polla hacia su agujero caliente y húmedo.

—*Sí* —gime cuando mi gruesa cabeza presiona contra su abertura. Sus manos aprietan mis brazos, sus uñas se clavan en mi carne mientras grita.

Apenas he empujado un centímetro y ya está armando escándalo. Todos los animales de las montañas nos oirán en unos minutos si sigue así.

Estoy yendo dolorosamente lento por ella. No quiero hacerle daño y sé que mi polla es grande, especialmente para este coñito tan apretado.

—*Por favor* —suplica, apretando mis brazos con más fuerza—. Por favor, Julian. Lo *necesito*.

Sonrío al ver la desesperación en su cara. Amo a esta chica.

—Eres *mía* —gruño mientras empujo profundamente, metiendo mi dura polla en su calor húmedo y llevándome su virginidad. Su coño se ciñe fuertemente alrededor de mi polla, haciéndome soltar un silbido.

Está apretada como una virgen. Sus paredes sedosas se cierran alrededor de mi polla mientras mueve las caderas y deja escapar un gemido sucio. Me encantan esos sonidos sexys. Es tan inocente que escuchar semejantes sonidos obscenos salir de su boca es increíblemente erótico. Me pone muchísimo.

—*Dios mío* —sisea entre dientes apretados—. Joder, eres tan grande, Julian. Apenas puedo soportarlo.

Me cierro sobre ella, besando su sien, besando su cara y cuello y labios. Mi polla está profundamente dentro de ella, enterrada hasta la empuñadura.

—Eres increíble, ángel —susurro entre besos—. Se siente tan bien.

Mi polla fue hecha para su coño. Cada duro centímetro está justo donde debe estar: enterrado profundamente dentro de ella, llenándola completamente, estirando su apretado coñito alrededor de su grosor.

Sus suaves y sedosas paredes se contraen y palpitan, tratando de adaptarse a la plenitud, y eso me vuelve loco. Se siente tan bien. No puedo creer que esté aquí ahora mismo. No puedo creer que finalmente estoy con ella.

—Eres perfecta —gruño, con mi voz áspera por la necesidad—. Tan apretada y cálida. Hecha justo para mí.

Ella gime, sus dedos clavándose en mis hombros mientras empiezo a moverme, lento y profundo, dejándole sentir cada centímetro.

—Julian —respira, sus ojos vidriosos de placer—. Se siente tan bien. *Tan* bien.

Empujo dentro de ella, más fuerte de lo que había planeado, pero ella toma cada centímetro con nada más que gemidos intensos. Joder, está apretada. Su sedoso coño está agarrando mi polla desnuda como un torno, *apretando* y *apretando* y *apretando*.

—Solo estamos empezando, dulce niña —digo mientras embisto con fuerza, presionando mi pelvis contra su clítoris hinchado—. Voy a hacer que te corras por toda mi polla.

Ella cierra los ojos y gime, rindiéndose al ritmo de mis caderas mientras entro y salgo de ella.

Estamos hechos el uno para el otro. Nunca ha habido nada tan obvio.

Mi oso gruñe en mi interior, queriendo más. Queriéndolo todo.

No está contento con reclamar el coño de nuestra compañera. Quiere que su marca esté en ella y no está hablando de un tatuaje.

Quiere que le muerda el cuello para que todos los cambiaformas con los que se cruce sepan que es *nuestra*.

—*Pronto* —gruño, tratando de contenerlo.

—¿Qué? —dice ella, sus ojos marrones dirigiéndose a los míos.

Pero no dejo de moverme y ella se olvida de todo, solo pudiendo concentrarse en mi gran polla deslizándose dentro y fuera de ella. Agarro su pecho y lo aprieto mientras empujo más fuerte, haciendo que mi chica grite pidiendo más.

Sus sexy gemidos me estimulan, su dulce coñito agarrándome como si nunca quisiera dejarme ir.

Está tan mojada. Miro hacia abajo a mi duro miembro hundiéndose dentro y fuera y sonrío cuando veo su crema cubriéndome.

La idea de fecundarla me impulsa más allá. El pensamiento de correrme dentro de ella y llenar su vientre con mi semilla me acerca a perder el control. Cierro los ojos, tratando de controlarme, pero ella me ha empujado demasiado lejos. Me está matando.

Me encanta ser el primero dentro de ella. El primero en reclamarla. El único.

Su cuerpo es una obra maestra. Lo observo todo, tratando de grabar la impresionante visión en mi memoria para cuando sea viejo y canoso. Sus hermosos pechos suben y bajan, esos perfectos pezones rosados duros y erectos. Su cara está sonrojada, su piel brillando con sudor y placer. Sus ojos marrones están vidriosos, entrecerrados de deseo, sus labios entreabiertos mientras suaves y desesperados gemidos salen de ellos. Nunca olvidaré cómo se ve ahora mismo: salvaje, necesitada, completamente deshecha solo para mí.

Mi oso empieza a impacientarse, gruñendo mientras da vueltas, queriendo que la marque. Hace un esfuerzo por salir, pero contraigo mi cuerpo y lo empujo hacia abajo. Joder, estoy demasiado distraído con ella. Casi se sale.

—¿Qué pasa? —pregunta entre gemidos mientras la follo.

En lugar de responder, la levanto y me siento en la silla, haciéndola bajar sobre mi polla para que me monte a horcajadas. Mi sexy chica no pierde el ritmo. Se agarra a mis hombros y comienza a

cabalgar sobre mi vara, deslizando ese coño apretado y húmedo arriba y abajo de mi polla.

Dejo caer mi cabeza hacia atrás y gimo mientras veo sus grandes tetas rebotando frente a mi cara.

Mi oso se calma mientras paso mis manos por su culo y hasta sus pechos, pero el silencio no dura mucho.

Márcala, exige.

Vete a la mierda, le respondo.

Camina furiosamente, desesperado por salir.

Miro el punto en su cuello y él ruge indignado. Eso fue un error. Intento concentrarme en sus rebotantes pechos en su lugar, pero es demasiado tarde. Quiere tomar el asunto en sus propias manos y marcarla ahora.

Aprieto los dientes mientras él se abalanza hacia adelante. Lo siento apenas deslizándose antes de poder empujarlo hacia abajo. Mi cuerpo se hincha por un segundo, mi piel tensándose sobre mis músculos en expansión. Siento la quemazón de una transformación, pero rápidamente desaparece cuando lo empujo hacia abajo.

Mi polla se engrosó y alargó durante uno o dos segundos, pero es suficiente para llevar a Lainey al límite. Ella aprieta mis hombros y grita mientras se corre sobre mí.

La rodeo con mis brazos, sosteniéndola con fuerza mientras baja, su palpitante coño engullendo mi polla. Está caliente y apretado y pulsante mientras se corre en mi verga por primera vez. Me concentro en la increíble sensación, pero entonces mi egoísta cabrón de oso grizzly lo arruina.

Arremete de nuevo, más fuerte que nunca.

Aprieto los dientes con un gemido y flexiono mis músculos, tratando de contenerlo.

Lainey grita cuando mi polla crece dentro. Ya soy demasiado grande para ella. Espero que esté bien.

Sus uñas arañan mi pecho mientras sus muslos tiemblan a mi alrededor, gritos desesperados saliendo de su boca.

—*Lo siento* —digo, pero suena profundo y monstruoso.

Veo pelo marrón brotando de mis enormes brazos. Mis encías duelen mientras mis caninos emergen.

No...

Para...

Mi oso no se detiene. Quiere su marca en su cuello y no le importa lo que tenga que hacer para conseguirlo.

Miro el largo espejo al otro lado de la habitación y jadeo cuando veo unos ojos dorados devolviéndome la mirada. Soy un puto monstruo.

Estoy atrapado en media transformación: mis brazos, hombros y pecho hinchados en tamaño. Un largo pelaje marrón cubre mis tatuajes. Mis afilados caninos presionan contra mis labios, haciéndome parecer una bestia. Veo mis manos peludas y maldigo a mi oso cuando veo largas uñas negras atravesando las puntas de mis dedos y descansando sobre la delicada piel de mi chica.

Mira lo que estás haciendo, le grito.

Él ruge en respuesta.

Intento forzarlo a retroceder, pero no se mueve. Es como intentar empujar una roca gigante. Es inamovible.

Mientras tanto, mi chica sigue cabalgándome, tomando cada centímetro grueso y largo mientras gime, llora y se corre una y otra vez.

Márcala, exige mi oso. *¡Márcala. Ahora!*

No quiero perder el control con mi ángel. No así. No ahora.

Pero a mi jodido oso no le importa lo que yo quiera.

Quiere marcarla.

Lo quiere ahora.

Y no sé si puedo detenerlo.

CAPÍTULO ONCE

Lainey

Su polla sigue haciéndose *más grande* y *más gruesa* y *más larga* mientras cabalgo sobre él. Estoy tomando cada centímetro, sintiéndome más llena de lo que jamás me he sentido en mi vida.

Julian está luchando por controlarse, luchando por controlar a la bestia que lleva dentro, pero no puedo dejar de cabalgar esta polla grande y perfecta.

Gimo mientras mi coño palpita y se corre sobre él. Creo que no he dejado de correrme en todo este tiempo. Es como un orgasmo largo e interminable.

Su cuerpo está mitad transformado en monstruo: brazos peludos, complexión imponente, ojos brillando como oro, pero eso solo me excita más. Deslizo mi coño arriba y abajo por su polla, sin detenerme cuando veo que sus dientes crecen y se afilan, sin detenerme cuando siento sus garras afiladas como cuchillas en mis muslos desnudos. No puedo parar. Se siente jodidamente bien.

Su rostro se retuerce de agonía por su oso interior. No sé cómo ayudarle, pero quiero intentarlo.

Acuno sus mejillas ásperas mientras deslizo mi coño apretado arriba y abajo por su polla, y miro fijamente sus ojos dorados.

—¿Qué te pasa? —susurro.

Sus manos se aprietan en mi trasero y gimo cuando siento sus garras a punto de perforarme.

—¿Qué te pasa, Julian?

Esos sexy ojos dorados bajan hasta mi cuello y sé instintivamente lo que quiere. Lo que necesita. Lo que *yo* necesito.

El punto necesitado de mi cuello hormiguea más que nunca. La sensación vibra por todo mi cuerpo, apoderándose de mí.

Necesito que me marque. Lo necesito *ahora*.

—Hazlo —suplico, besando sus labios. Sus dientes se sienten tan extraños en mi boca, pero es tan excitante. Es tan sexy—. Hazlo. Márcame.

Está tratando de contenerse. Puedo notarlo por la forma en que su cuerpo se está poniendo tenso y rígido.

Pero no quiero que se contenga. Soy su pareja. Puedo soportar cualquier cosa que me dé. Mi cuerpo fue hecho para este momento.

—Márcame —digo mientras echo la cabeza hacia atrás, exponiendo mi cuello—. Marca a tu chica. Marca a tu pareja.

Se abalanza hacia delante con un gruñido posesivo y hunde sus dientes en el punto que hormiguea.

Grito, corriéndome instantáneamente sobre su polla mientras se aferra a mí, marcándome como suya.

Empuja su gran polla hacia arriba, su cuerpo temblando y convulsionando mientras se corre profundamente en mi coño. Vuelvo a gritar cuando siento su semen caliente inundándome por dentro.

El hormigueo en mi cuello se convierte en una sensación cálida y reconfortante mientras él se aferra, con sus dientes enterrados en mi carne, su polla corriéndose en mi sexo.

Libera mi cuello con un gruñido satisfecho y la increíble sensación se extiende por mi cuerpo, mezclándose con mi orgasmo y haciéndome sentir como si estuviera flotando. Solo sus grandes brazos posesivos rodeándome me indican que sigo aquí con él.

Meneo las caderas —ahogándome en el placer— mientras observo cómo sus ojos vuelven a ese hermoso tono verde. Sus hombros y brazos se encogen, el pelo desaparece y sus sexys tatuajes vuelven a hacerse visibles.

Beso su boca cálida y gimo ante la sensación familiar ahora que sus dientes han vuelto a la normalidad. Sus manos se deslizan por mi espalda, sus dedos suaves ahora que sus garras se han retraído.

Tengo de vuelta a mi Julian, pero ahora es mejor. Es más seguro. Es permanente.

Su marca está en mí. Tiene mi virginidad.

Ahora somos uno. Somos pareja.

Y no hay vuelta atrás.

Apoyo la cabeza en su pecho, sonriendo ante el reconfortante sonido de su corazón latiendo por mí.

Me rodea con sus brazos, atrayéndome hacia él.

La calidez me envuelve: su olor, su tacto, su amor.

Mis ojos se vuelven pesados y mi cuerpo se hunde en el suyo justo donde pertenece.

Justo en casa.

CAPÍTULO DOCE

Lainey

—Vaya, ¿qué tenemos aquí?

Me despierto, tan sobresaltada al oír la voz de una mujer que casi me da un infarto. Jadeo, aferrándome a la manta que cubre mi cuerpo y me la subo hasta el cuello. Por suerte, me desperté a mitad de la noche para ir al baño y me puse la enorme camiseta de Julian, así que no estoy desnuda.

—Buenos días —dice Victoria, sonriendo mientras está delante de mí, sosteniendo un café y una bolsa grande y grasienta.

Oh, vaya. Esta no es la forma en que quiero conocer a la familia de Julian... medio dormida en la silla de tatuar mientras él... ¿dónde demonios está?

Anoche intentamos irnos varias veces a su casa, pero cada vez que nos levantábamos... bueno, pasaron cosas y acabamos de nuevo en la silla hasta que nos quedamos dormidos definitivamente.

—Tú debes ser la pareja de Julian —dice ella, ampliando su sonrisa—. No nos presentamos adecuadamente ayer. Soy Victoria.

Extiendo mi mano.

—Hola. Soy Lainey.

La sonrisa desaparece de su rostro mientras mira mi mano extendida.

—¿Te importaría lavarte esa mano primero?

Uy. Aunque probablemente sea buena idea.

Mis mejillas se sonrojan mientras retiro la mano. Salto de la silla y me apresuro hacia el lavabo, usando extra de jabón mientras me lavo.

—Julian estaba por aquí —digo, esperando que vuelva pronto.

—No te preocupes —dice, acercándose al mostrador con la bolsa de comida. Rápidamente recojo mi ropa del suelo, me escondo detrás del biombo y me visto—. He traído el desayuno. ¿Tienes hambre? Seguro que sí.

Está sonriendo mientras me sonrojo aún más.

—Siento que me conozcas así —digo, humillada—. Vine a ver a Julian después de todo lo que pasó ayer y...

—No tienes que explicarte —dice, interrumpiéndome—. Sois pareja. Por supuesto que os sentís atraídos el uno por el otro. Es inevitable, ¿verdad? Me alegra que estés aquí. Julian lo estaba pasando realmente mal sin ti.

—¿En serio? —digo, pero antes de poder obtener su respuesta, la puerta principal se abre y Magnus entra.

—No puedo esperar a ver cuántas horribles reseñas de una estrella recibimos por el desastre de ayer...

De repente deja de hablar cuando me ve parada incómodamente en medio de la tienda.

—¿Has vuelto? —dice, mirándome sorprendido.

—Ha venido a desayunar con nosotros —dice Victoria, lanzándome un sándwich envuelto. Lo cojo y luego ella lanza uno a Magnus—. ¿No es estupendo?

—Sí —dice, asintiendo mientras abre el sándwich y le da un gran mordisco—. Me alegro de tenerte aquí. Y oye, si puedes evitar que tus amigos bombardeen nuestra tienda con malas reseñas, sería genial.

—*Magnus* —dice Victoria en tono cortante—. Es nuestra *invitada*.

Ya me cae bien. Va a ser divertido ser hermanas.

—Haré que eliminen cualquier reseña que hayan dejado —digo mientras me acerco, sintiéndome ya un poco más como en casa—. E

incluso os dejaré una reseña de cinco estrellas porque Julian me arregló el tatuaje.

Me bajo el jersey, mostrándoles mi precioso nuevo tatuaje de lirio.

—*Vaya* —dice Victoria, inclinándose sobre el mostrador para verlo mejor—. No sabía que se le daban tan bien las flores.

Mi pareja es bueno en *todo*. Excepto, quizás, en aparecer para el desayuno cuando lo necesito.

—Oh —dice Julian cuando entra por la parte trasera y ve a sus hermanos a mi alrededor—. Habéis llegado temprano.

—No —dice Magnus mientras hace un teatro de mirar su reloj—. Tú siempre llegas tarde.

—Lo siento, tío —dice, besándome en la mejilla antes de coger un sándwich de la bolsa—. No volverá a ocurrir.

Magnus le mira como si no supiera muy bien si puede creerle o no.

—Muchas cosas van a ser diferentes ahora —dice Julian, sonriéndome—. Seré mejor. Lo prometo. Lo estaba pasando mal, pero eso ya se acabó.

No puedo evitar sonreír mientras me mira al decirlo. *Yo* soy la razón por la que las cosas van a mejorar. *Yo* soy la razón por la que ha cambiado.

—Entonces, ¿ya no serás un capullo gruñón? —dice Magnus con una carcajada.

Julian niega con la cabeza con una sonrisa en la cara.

—No, pero seré un cabrón malhumorado.

Magnus se ríe y golpea el hombro de su hermano.

—Me alegro de que os haya funcionado a vosotros dos. Con suerte, mi pareja también está a la vuelta de la esquina.

—Así que —dice Victoria, con sus ojos verde jade llenos de interés mientras me mira—. Ahora eres parte de la familia, Lainey. Cuéntanos todo sobre ti.

Por primera vez en mucho tiempo, siento que podría tener un hogar.

Sonrío mientras todos se vuelven hacia mí, esperando a que responda con la historia de mi vida.

Desde luego lo parece.

CAPÍTULO TRECE

Julian

Ha pasado un mes desde que mis clientes recién emparejados se marcharon enfadados. Hoy vuelven para que pueda terminar el tatuaje de la mujer: la cabeza de un oso Kodiak en sus costillas. Normalmente, estaría temiendo la cita, teniendo que escuchar cuánto se aman y lo perfectos que son el uno para el otro, pero hoy es diferente. En realidad, estoy deseando hacer las paces.

Ahora mi propia compañera está en mi vida y esa versión malhumorada e insatisfecha de mí que conocieron la última vez ha desaparecido para siempre.

Soy feliz ahora. Aunque feliz ni siquiera comienza a describir la sensación de tener a Lainey en mi vida. Estoy ahogándome en felicidad. Eso se acerca más.

La he tenido en mi vida durante tres semanas, cuatro días, catorce horas y doce minutos. Y cada segundo se ha sentido mejor que el anterior.

No regresó a Florida. Ni siquiera volvió a vivir con sus compañeras de piso, quienes se horrorizaron al descubrir que estaba saliendo con el hombre que le había tatuado su nombre en el hombro. Se mudó directamente conmigo y desde entonces vamos viento en popa.

Cada noche, se queda dormida en mis brazos, y cada mañana, se despierta con mis manos en su cuerpo, mi nombre todavía tatuado en su piel y mi marca aún orgullosamente exhibida en su cuello.

La venero completamente. No me canso de mi compañera.

No ha pasado ni un solo día sin que tengamos sexo al menos tres veces. No puedo controlarme cuando estoy cerca de ella, aunque empiezo a pensar que le gusta cuando pierdo el control. Le encanta ponerme gruñón y tenso. Mis gruñidos y mis manos firmes siempre la excitan.

Ahora mismo está en una entrevista de trabajo para una pequeña agencia de marketing en la ciudad. Está muy ilusionada con ello, y realmente espero que lo consiga. No quiero que tenga ninguna excusa para irse.

—¿Vas a venir a verme bailar esta noche? —pregunta Curt, el stripper masculino, a mi hermana Victoria mientras ella le tatúa una serpiente en el costado de las costillas.

—Me has preguntado eso cien veces —dice ella, concentrándose en su trabajo—. ¿Qué te hace pensar que diría que sí esta vez?

—No sé —dice él, encogiéndose de hombros—. ¿Quizás estás extra cachonda hoy?

Magnus está detrás del mostrador repasando nuestra contabilidad del mes. Solo sacude la cabeza mientras escucha.

—Nunca va a suceder, Curt —dice Victoria, sin perder el ritmo mientras sombreaba las escamas verdes—. Preferiría sacarme los ojos.

—Oh, vamos —dice él con un resoplido—. No sabes lo que te estás perdiendo.

Victoria sonríe mientras se concentra en su arte.

—¿Los tres centímetros de eso?

Magnus y yo estallamos en carcajadas. Curt no está divertido.

La campana sobre la puerta suena y la pareja recién emparejada entra, con los brazos entrelazados.

—¿Vas a ser amable esta vez? —me pregunta el gran cambiante Kodiak, que ya parece cabreado.

Puedo notar que espera que le ladre de vuelta, pero no lo hago. Les sonrío. Una sonrisa genuina.

—Siento lo de la última vez —digo—. No fue profesional. Soy un hombre cambiado.

Me mira fijamente durante un rato y entonces lo comprende.

—¿Has encontrado a tu compañera?

Asiento, incapaz de contener mi amplia sonrisa.

—¿Compañera? —murmura Curt con una risa—. ¿Quién habla así?

Todos le ignoramos. Estamos acostumbrados a que la actividad de los cambiantes pase por encima de las cabezas de los humanos. Hay todo un mundo que ellos no captan.

—Eso es genial —dice la chica, sonriéndome—. ¿Cómo se llama?

Solo pensar en el nombre de mi compañera hace que sienta como si mi interior se inflara de felicidad.

—Lainey. Es perfecta.

La mirada fría que me estaba dando el cambiante Kodiak se derrite y se suaviza.

—Me alegro por ti, tío.

—Gracias —digo, estrechando su mano—. Entonces, ¿estamos bien?

—Agua pasada.

—Qué alivio —digo, mostrándoles mi estación—. Me he sentido mal por ello. Vamos a terminar ese tatuaje.

Curt intenta flirtear con Victoria, otra vez, y es rechazado, otra vez. Es un día bastante normal en la tienda.

Hasta que Lainey irrumpe en el lugar con una sonrisa tan radiante que me hace doler el corazón.

—¡He conseguido el trabajo! —chilla, rebosante de emoción.

Salto de mi taburete, la cojo en mis brazos y la hago girar, abrazándola como si nunca fuera a soltarla.

—¿Entonces eso significa que te quedas? —pregunto mientras la bajo al suelo.

Ella acuna mis mejillas y me mira a los ojos.

—¿Estás de broma? Nunca iba a marcharme. Estoy contigo para toda la vida, cariño.

Beso esos labios suaves y jugosos, vertiendo cada onza de amor, posesión y necesidad cruda en ello. Ella es mía, siempre lo ha sido y

siempre lo será.

Cuando finalmente me aparto, ella está sin aliento con esos hermosos ojos marrones brillando hacia mí.

—Para toda la vida —repito, acariciando su mejilla sonrojada con el pulgar—. Para siempre.

EPÍLOGO

Julian

Dos años después...

Están todos en nuestra casa para una barbacoa veraniega: Magnus, Victoria y nuestros padres, que están de visita desde Suiza para ver a su nieta por segunda vez. Vinieron cuando Lainey dio a luz por primera vez y se enamoraron instantáneamente de mi compañera.

—¿Por qué no fuiste a buscarla hace años? —bromeó mi padre cuando nos vio juntos por primera vez—. No sabía que mi hijo podía ser tan feliz.

—Créeme —le dije—, si hubiera sabido dónde buscar, lo habría hecho.

—Nos podríamos haber ahorrado muchos problemas —añadió Magnus—. ¿Recordáis lo intenso y sombrío que era Julian? Siempre gruñendo a todo el mundo. Era agotador.

Lainey se rio, dándome un golpecito con la cadera.

—A mí me gustaba bastante el Julian sombrío.

Entrecerré los ojos juguetonamente y le susurré:

—Un cambiante oso pardo sombrío a tu disposición esta noche, solo para ti.

Ella me dedicó una sonrisa lasciva.

—No puedo esperar.

Estoy tan feliz de que estemos todos juntos de nuevo. Nuestra pequeña, Angelica, está creciendo muy rápido.

Está descansando en la cadera de Lainey, jugando con el pelo rubio de su madre y riéndose con esa adorable risita mientras cocino las hamburguesas en la parrilla.

—Esto es maravilloso —dice mamá mientras mira alrededor todas las caras sonrientes—. Amor, risas y una casa llena. Estoy muy orgullosa de ti, hijo.

—Gracias, mamá —digo, sonrojándome.

—Y estoy orgullosa de esta pequeñaja —dice mamá, extendiendo los brazos hacia Angelica. Angelica sonríe ampliamente cuando ve los brazos extendidos de su abuela y también estira los suyos hacia ella.

Ambas sueltan una risita mientras Lainey se la entrega. En el instante en que mi madre tiene a nuestra pequeña osezna, Lainey se coloca a mi lado y desliza su mano por mi espalda.

—Te quiero —susurra.

Le beso la sien, sintiéndome como si pudiera flotar en la próxima brisa.

—Yo también te quiero.

—¿Y dónde están *vuestras* compañeras? —pregunta papá a Victoria y Magnus, que están sentados alrededor de la mesa en nuestro porche.

Victoria suspira mientras abre una cerveza.

—Esperaba que tú lo supieras.

—Vendrán cuando sea el momento —dice Magnus, con la mandíbula tensa mientras mira hacia las montañas—. No estoy preocupado. ¿Acaso parezco preocupado?

—Un poco, sí —dice papá. Ese hombre nunca ha tenido filtro y solo ha empeorado con la edad.

—Tengo que ir a mear —dice Magnus, dirigiéndose rápidamente hacia la casa.

Respiro hondo mientras le doy la vuelta a una hamburguesa. Espero que su compañera llegue pronto. Magnus siempre ha sido el

más centrado de todos nosotros, especialmente cuando se trata de compañeras, pero últimamente lo está pasando mal.

Sé que vernos a Lainey y a mí juntos está empezando a molestar a su oso, y ahora que también tenemos a Angelica... se está volviendo duro para él.

—¿Cuándo me toca a mí cogerla? —pregunta papá, extendiendo sus manos con una gran sonrisa en su rostro.

Angelica ve a su cariñoso abuelo y se retuerce para salir de los brazos de mamá. Aterriza sobre sus pies y se tambalea mientras intenta mantener el equilibrio.

—¿Está a punto de...? —susurra Lainey, observando con el aliento contenido.

Estoy quemando las hamburguesas, pero no me importa. Mi niña está a punto de dar sus primeros pasos.

Angelica se impulsa en la rodilla de mi madre y se tambalea sobre sus pies, con determinación apoderándose de su rostro.

Todos jadeamos, ninguno se mueve.

Mi corazón se detiene.

Entonces...

Da un paso.

Y otro.

Luego un tercero antes de tambalearse y caer hacia delante, directamente a los brazos de mi padre.

Por un segundo, todos la miramos boquiabiertos, demasiado atónitos para movernos. Luego, todos estallamos en vítores.

Lainey deja escapar un grito y aplaude, corriendo y cayendo de rodillas junto a Angelica.

—¡Dios mío, cariño! ¡Lo has conseguido!

Mi madre jadea, presionando sus manos contra su pecho, con lágrimas brotando de sus ojos.

—¡Estoy tan feliz de haber podido ver eso!

—¡Esa es mi niña! —dice Victoria, acariciando la pequeña espalda de Angelica.

Mi padre simplemente la abraza, empapándose de su aroma de bebé.

¿Y yo?

Siento como si mi corazón fuera a explotar. Me arrodillo y le quito Angelica a mi padre. Sus pequeñas manos agarran mi cara y se ríe, sabiendo que lo ha hecho bien.

—Esa es mi niña —susurro, besándola por todas partes mientras ella chilla de alegría—. Estoy tan orgulloso de ti, cariño. Esas piernas te llevarán a muchas más aventuras a lo largo de tu vida.

Lainey se inclina, besando la frente de nuestra hija, luego mi mejilla.

—Es increíble.

—Igual que su mamá —digo antes de besar sus labios.

Esto es más de lo que nunca esperé de la vida.

No necesito nada más que esto.

Mi compañera, mi hija, mi familia... esto es más de lo que jamás soñé posible.

Papá me guiña un ojo.

—Te das cuenta de que pronto estará corriendo por todas partes, ¿verdad?

Me río, abrazando a Angelica, respirando su suave aroma de bebé.

—Déjala. Siempre estaré aquí para atraparla.

Lainey busca mi mano y entrelaza nuestros dedos. Sus ojos brillan con amor y felicidad.

Me alegro de que mis días de mal humor hayan terminado. Ser un amante definitivamente supera ser un gruñón.

—¡Las hamburguesas! —grita Magnus mientras vuelve a salir.

—¡Mierda! —jadeo cuando veo el humo saliendo de la barbacoa. Le entrego Angelica a mi chica y corro hacia la parrilla.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunta Magnus, pareciendo confundido mientras le doy la vuelta a las hamburguesas quemadas.

—¡Angelica acaba de dar su primer paso! —dice mamá con orgullo.

—¡Ah, me lo he perdido! —dice Magnus, frunciendo el ceño.

Últimamente, he estado sintiendo que yo también estoy dando primeros pasos.

Abriéndome. Permitiéndome ser feliz. Disfrutando del mundo.

Doy otro paso más profundo, sintiendo gratitud por mi maravillosa y cariñosa familia.

Y nada, ni siquiera una hamburguesa quemada, puede estropearlo.

EPÍLOGO

Lainey

Catorce años después...

Intento no reírme mientras observo a Julian cada vez más frustrado. Está tratando de dar una lección de pesca con mosca sobre cómo atar un anzuelo a nuestros cuatro alocados cachorros, pero nadie le está escuchando. Angelica está con su móvil, nuestros gemelos, Michael y Liam, están peleándose en el agua, y el más pequeño, Nathan, se está quitando la ropa, a punto de convertirse en su pequeño oso pardo.

—*No lo hagas* —advierte Julian cuando Nathan se quita los pantalones—. Vas a espantar a los peces.

—Pero esto es aburrido —se queja Nathan—. ¿Por qué no podemos pescar los peces con nuestros osos? Es más divertido así.

Julian me mira y yo me encojo de hombros.

—No me mires a mí —digo, riéndome—. Esta fue tu idea.

Estamos en su lugar favorito del río, donde da la vuelta a una curva y el sol da en el agua fría y clara justo de manera que brilla como diamantes. Es realmente precioso, pero los niños no están de humor para un deporte de viejos. Tienen una energía interminable que quemar.

Michael derriba a Liam, pero este lo arrastra con él y ambos caen al agua con estrépito. Están peleándose por un señuelo. No sé por qué. Para mí todos parecen iguales.

—¿Podéis vosotros... —grita Julian, pero los chicos se sumergen antes de que pueda terminar.

Mira a Angelica, que está ocupada escribiendo en su teléfono tan rápido que sus dedos se ven borrosos.

—¿Puedes dejar eso?

—Un segundo —dice ella, sin levantar la vista de la pantalla—. Solo estoy enviando un mensaje rápido.

—Has estado con él todo el día.

Sin respuesta.

Mi hombre me mira con exasperación en los ojos y trato de no reírme.

—¡Creo que lo estás haciendo genial!

Justo cuando termino de decirlo, el oso pardo de Nathan estalla desde dentro de él.

—¡He dicho que no! —exclama Julian, levantando las manos. Pero es demasiado tarde. El pequeño cachorro de oso pardo de Nathan está saltando al agua, espantando a todos los peces.

Liam se lanza sobre Michael y chocan contra Angelica, lo que hace que se le caiga el móvil al río.

Su cara se vuelve apocalíptica mientras mira a sus hermanos gemelos.

—Vosotros dos estáis *muertos*.

—¡Espera! —dice Julian, pero es demasiado tarde de nuevo. Angelica se convierte en su oso pardo. Ruge con furia, cargando contra los chicos.

Tanto Liam como Michael liberan a sus osos y luego huyen de su hermana mucho más grande, chapoteando en el agua.

Julian mira a nuestros cuatro hijos —todos en su forma de oso— chapoteando, peleando y jugando en el río, y agacha la cabeza con un suspiro.

Me río mientras me acerco y le froto la espalda.

—Yo estaba *súper* interesada en tu lección de pesca con mosca.

Él sacude la cabeza juguetonamente mientras me mira.

—Sí, claro.

No puedo evitar reírme. Nuestra familia es loca, caótica e indisciplinada, pero es nuestra y es perfecta. No cambiaría ni una sola cosa.

La vida que he construido con este hombre todavía me hace detenerme con incredulidad.

No puedo creer que haya tenido tanta suerte. No puedo creer que este hombre maravilloso sea mío.

—Mejor unirse a ellos —dice Julian mientras se quita la camiseta.

Contengo la respiración cuando veo un vistazo de su fuerte torso tatuado. Este hombre todavía me deja sin aliento. Todavía lo encuentro increíblemente sexy.

Da un paso atrás y se baja los pantalones, y antes de darme cuenta, libera a su oso.

—Hola —digo cuando mi gran amigo peludo se acerca a verme.

Me olfatea el cuello, asegurándose de que su marca sigue ahí, y eso me hace reír.

—¿Puedo dar un paseo? —pregunto mientras agarro su grueso pelaje.

Baja el cuerpo y me impulso hacia arriba, sentándome en sus anchos y poderosos hombros.

Nada supera montar a lomos de un oso pardo. Sigue siendo la sensación más surrealista de todas.

Camina hacia el río conmigo a sus espaldas y los niños dejan de pelear cuando nos ven.

—Oh, oh —digo con una sonrisa cuando vienen corriendo a jugar —. Cuatro contra uno, eso apenas parece justo.

Me agarro con fuerza mientras Julian lucha con nuestros hijos y tengo un asiento de primera fila para verlo todo.

Como he dicho, nuestra familia es un poco caótica y loca, pero es mía.

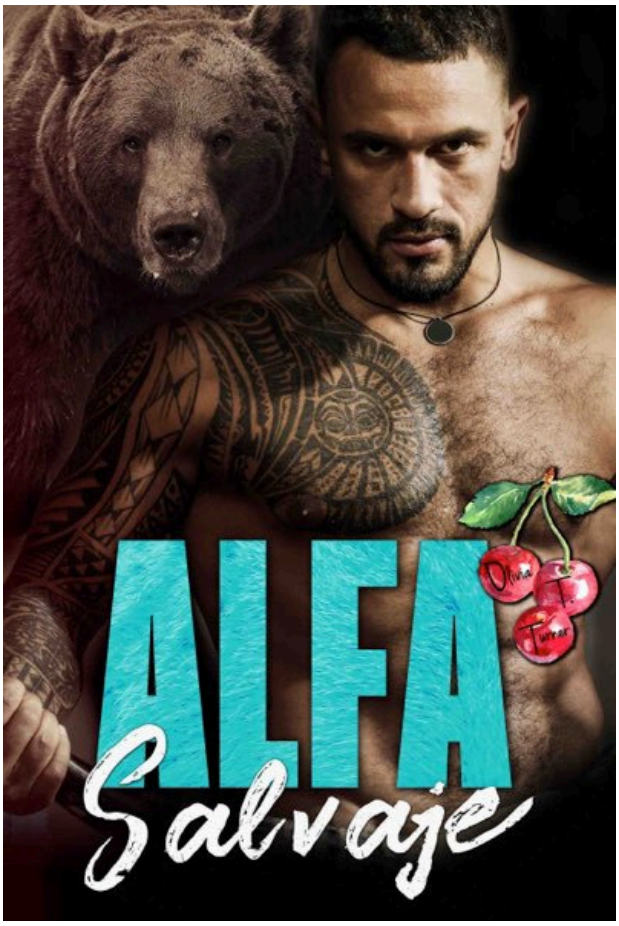
Y para mí, es perfecta.

El fin.

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Alfa Salvaje
La Obsesión del Alfa
Libro 1
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Fue amor al primer *gruñido*.
Me sentí atraída a este pequeño pueblo de Montana desde el otro lado del país.
Pero los problemas me encontraron tan pronto como puse un pie en Blackcloud Point.
Por suerte, uno de los rudos habitantes locales dio un paso al frente para protegerme.
Cuando vi a Cameron Bowen simplemente lo supe.

Tal vez fue la manera territorial en que me miraba.
O su tacto posesivo.
Podría haber sido su necesidad obsesiva de protegerme y mantenerme a salvo.
O la forma en que seguía llamándome *suya*.
Pero entre tú y yo, probablemente fue el hecho de que este hermoso y dominante cambiante oso se desnuda a la primera de cambio.
Es un verdadero alfa. Gruñón, exigente, obsesivo y *tan* irresistible.
Y ahora me encuentro en un nuevo tipo de problema.
Pero los problemas nunca habían sido tan divertidos...

¿Te gustan tus alfas obsesionados hasta la médula e insaciables por más? Cameron Bowen es un dominante cambiante oso pardo excesivo que te hará rugir. Este es el primer libro de la serie La Obsesión del Alfa. Estos libros pueden leerse en cualquier orden, sin infidelidades, y con un final feliz peludo garantizado. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí



Perdido en las montañas
Los Chicos de la Montaña Greene
Libro 1
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Tomé un giro equivocado en estas locas carreteras de montaña en medio de una intensa tormenta y ahora estoy atascada.
La carretera es puro barro. O incluso podría ser arenas movedizas por la forma en que está tragándose mis neumáticos.
No voy a ninguna parte.
Lo cual es un fastidio porque tengo un lugar importante al que ir.
Soy la dama de honor en la boda de montaña de mi mejor amiga y la cena de ensayo es mañana.

¿Cómo demonios voy a llegar a tiempo?
No hay nadie alrededor para ayudar y si me alejo, probablemente termine siendo la cena de un oso grizzly.
Necesito un hombre.
Un hombre de montaña grande y musculoso para sacar mi coche del barro.
Y justo cuando estoy en mi momento más desesperado, uno aparece.
Tyler Becker.
Grandes músculos, tatuajes atractivos y una barba que podría hacer que una monja reconsidere sus decisiones de vida.
Sale de la camioneta como un sueño hecho realidad.
Y aquí estoy yo, pareciendo una pesadilla.
Mojada, malhumorada y cubierta de barro.
Pero por alguna razón loca, este guapo hombre de montaña está bastante prendado de mí.
Parece un poco obsesionado.
Para alguien que estaba irremediablemente perdida hace un minuto,
De repente me siento encontrada...

Carrie puede estar perdida, pero está exactamente donde necesita estar: en los grandes brazos tatuados de un ardiente hombre de montaña posesivo. ¡Este alfa obsesivo sabe cómo tratar bien a una chica de ciudad!

Amor instantáneo con diferencia de edad en su máxima expresión en una lectura sin infidelidades y con un final feliz súper dulce garantizado. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí